DIRECTORIO

DEL SACERDOTE

EN SU VIDA PRIVADA Y PUBLICA

POR

EL PADRE BENITO VALUY,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

Con licencia del Ordinario.

MADRID.—1859.

Imprenta de Don Manuel de Aneos.

Fomento, núm. 40, *principal.*

ÍNDICE.

	Páginas.
PRIMERA PARTE.	3
Reglamento.	Id.
EJERCICIOS DE PIEDAD.	4
—Meditacion.	Id.
—Misa.	8
—Accion de gracias.	6
—Oficio divino.	10
—Lectura espiritual.	11
—Visitas al Santísimo.	12
—Jaculatorias.	13
—Exámen de cada dia.	14
—Confesion.	15
—Dia de retiro.	16
—Ejercicios.	17
—Admònitor.	18
COMBATE ESPIRITUAL.	19
—Deseo de la perfeccion.	Id.
—Resoluciones.	20
—Tentaciones.	21
—Pasion dominante.	22
—Pecado venial.	23
—Tibieza.	24
—Concieucia dudosa.	25
—Caidas.	26
DEVOCIONES.	27
—El sagrado corazon.	Id.
—La Santísima Virgen.	28
—San José.	29
—Angeles de la guarda.	30
—Santos patronos.	31
—Animas benditas.	Id.
—Fiestas particulares.	33
—Indulgencias.	Id.
—Via crucis.	34

Páginas

—Escapulario. 35
VIRTUDES. . . . . Id.
—Fé. . . . . Id.
—Esperanza. 36
—Amor de Dios. 37
—Castidad. 28
—Religion. 40
—Obediencia. 41
—Caridad con los compañeros. 43
—Humildad. 44
—Desinterés. 45
—Modestia. 46
—Mortificacion. 48
ESCOLLOS. 49
—La ociosidad. . . . . Id.
—Trabajo escesivo. 50
—Amistades peligrosas. 51
—Ilusiones. 53
CUIDADO DEL CUERPO. 54
—Levantarse. . . . . Id.
—Acostarse. 56
—Trage. 56
—Modales. 57
—Comida. 58
—Recreacion. 59
—Viages. 60
NEGOCIOS DOMESTICOS. 61
—Casa rectoral. . . . . Id.
—Criadas de servicio. 62
—Interior de casa. 63
—Familia. 64
—Hacienda. 65
—Testamento. 67
—Conclusion. 68
SEGUNDA PARTE. 71
BUENA INTELIGENCIA ENTRE LOS ECLESIASTICOS. . . . Id.
—Teniente cura. . . . . Id.
—Cura párroco. 73
—Cura y teniente. 74
RELACIONES CON LOS FELIGRESES. 76
—Prudencia. . . . . Id.

Páginas.

—Afabilidad. 78
—Autoridades. 79
—Negocios seculares. 81
—Visita parroquial. 82
—Visitas de urbanidad. 83
—Conversaciones 84
—Residencia. 86
—Pobres. 87
—Padres de familia. 88
CULTO DIVINO. 89
—Iglesia. . . . . Id.
—Sacristía. 90
Fábrica. 92
—Oficios. 93
—Fiestas. 95
—Prácticas piadosas. 94
INSTRUCCION. 97
—Escuelas. 72
—Catecismo. 99
—Predicacion. 102
—Estudio. 105
—Biblioteca. 107
—Conferencias. 108
SACRAMENTOS. 109
—Bautismo. . . . . Id.
—Confirmacion. 111
—Penitencia. . . . . Id.
—Eucaristia 113
—Matrimonio. 114
—Estremaucion 115
DIRECCION ESPIRITUAL. 117
Sacerdotes. . . . . Id.
Seminaristas. . . . . Id.
Comunidades de religiosas. 119
Personas piadosas. 121
—MEDIOS DE REFORMA. 122
—Misiones. . . . . Id.
—Cuaresma. 124
—Congregaciones. 125
—Cofradías. 126
—Apostolado mútuo. 127

Páginas.

—Biblioteca popular. 128
—Amonestaciones populares. 129
—Correccion. 130
DEFECTOS QUE SE HAN DE EVITAR. 131
—Apatía. . . . . Id.
—Precipitacion. 132
—Inconstancia. 134
—Pusilanimidad. 135
—Presuncion. 136
—Indiscreccion. 137
—Escándalo de los débiles. 138
CONTRADICCIONES. 139
—Recurso al obispo. . . . . Id.
—Paciencia. 140
—Perdon de injurias. 141
—Union con el sagrado corazon. 143
TERMINO DE LA CARRERA. . . . . Id.
—Dimision. . . . . Id.
—Temor de los juicios de Dios 144
—Ultima enfermedad. 146
CONCLUSION. 147

PRIMERA PARTE.

Vida privada del Sacerdote.

REGLAMENTO.

El órden conduce á Dios, y todas las cosas que vienen de Dios están bien ordenadas (1) (San Agustin).

El que vive á la regla vive á Dios (2) (San Gregorio). *Guardad el órden, para que el órden os guarde* (3) (S. Bern.).

El Sacerdote que sabe trazarse un buen reglamento, y procura observarlo con fidelidad, hace bien y á tiempo todas las cosas, y puede compararse con el religioso, de quien dice San Bernardo que *vive con mas pureza, cae mas raras veces, se levanta mas pronto, procede con mas cautela, recibe mas á menudo el rocío de la gracia, descansa con mas seguridad, muere con mas confianza, se purifica*

(1) Ordo dux est ad Deum, et quæ á Deo sunt ordinata sunt.

(2) Qui regulæ vivit Deo vivit.

(3) Custodite ordinem, ut ordo vos custodiat.

mas pronto, y es recompensado mas copiosamente (1).

No sobrecargueis con demasiadas prácticas vuestro reglamento, ni señaleis para cada hora del dia su ocupacion especial. Sea tal que podais seguirle con gusto y facilidad; pero imponéos una obligacion de no faltar á él jamás por capricho ó por pereza, sino por necesidad ó caridad, ó por una condescendencia bien entendida.

— *Haz cuenta que no has vivido sino el dia en que no has quebrantado tu regla en cosa alguna* (2) (San Euquerio).

Cuando no podais cumplir todos los puntos de vuestro reglamento, imitad al marinero que se ve en la precision de arrojar al mar parte de sus mercancías; sacrificad lo menos esencial, y eso á disgusto y á mas no poder.

EJERCICIOS DE PIEDAD.

MEDITACION.

Luego que os levanteis, ó en el primer momento libre que tengais despues de levantaros, haced media hora de oracion mental. El que deja la oracion no

(1) Vivit purius, cadit rarius, surgit velocius, incedit cautius, irroratur frequentius, quiescit securius, moritur fiducius, purgatur citius, præmiatur copiosius.

(2) Illum tantum diem vixisse te computa, quem sine ulla regulæ transgressione duxisti.

necesita que el demonio le tiente, como decia Santa Teresa, pues él mismo será su propio tentador. Pero darse á la oracion y perseverar en el pecado ó en la tibieza, son dos cosas incompatibles.

Sin el ejercicio de la meditacion nadie puede ser perfecto cristiano, á no ser que Dios haga un milagro (1) (Gerson). *La meditacion purifica la mente, rije los afectos, dirije las acciones, corrije los escesos, arregla las costumbres, y hace honesta y bien ordenada la vida* (2) (S. Bern.). *Desgraciado de tí, oh sacerdote, si dejando poco á poco la oracion, y por consiguiente el conocimiento de tí mismo y del oficio y cargo que te ha sido impuesto, empiezas á vivir sin santos y razonables escrúpulos, cuando tan necesario te seria sentir sus punzadas, y pedir á Dios sin cesar la luz del cielo* (3) (S. Ambrosio).

— En el Sacerdote hay que distinguir dos hombres, el hombre espiritual y el hombre animal. El hombre espiritual se alimenta con la oracion y el estudio: faltándole este doble alimento perece, y solo queda el hombre animal con sus apetitos brutales.

— Preparad por la noche la materia de la meditacion del dia siguiente; una materia que no solo ilumine el entendimiento, sino que pase á la vo-

---

(1) Absque meditationis exercitio, nullus, secluso miraculo Dei, ad christianæ religionis normam pertingit.

(2) Hæc est quæ mentem purificat, regit affectus, dirigit actus, corrigit excessus, mores componit, vitam honestat et ordinat.

(3) Væ tibi, Sacerdos, si omissa paulatim oratione, ac proinde cognitione tui, et officii ac oneris tibi impositi, incipias sine sanctis et rationabilibus scrupulis vivere, cum oporteat illis in dies pungi, et corrodi, et lumen semper á Deo petere.

luntad y mueva el corazon é influya en las acciones del dia.

—Esta preparacion es sumamente importante para que perseveremos en la costumbre de tener oracion cada dia; porque fácilmente se deja lo que no se ama, no puede amarse lo que se hace mal, y se hace mal lo que no se prepara. Y así el que no se dispone con esmero á la oracion, tarde ó temprano la deja, ó se acostumbra á hacerla tan mal, que es como si la dejase del todo.

Sea Jesucristo el principal objeto de tus meditaciones. Observa sus costumbres y medita sus palabras (1) (S. Lorenzo Justiniano).

MISA.

—

Celebrad la Misa á la hora que sea mas cómoda para los fieles. No seais precipitado, ni en estremo prolijo en el celebrar. San Ligorio condena de pecado mortal al que celebra en un cuarto de hora. Segun Bened. XIV, no puede bajar la Misa de veinte minutos sin pecado á lo menos venial. En fin, segun los autores mas respetables, se necesitan de veinticinco á treinta minutos para celebrar con la debida reverencia.

Nunca subais al altar sin haber tenido un rato de oracion, aunque no sea mas que para echar del espíritu las ideas estrañas y entrar en plena pose-

---

(1) In Christo præcipue considerationis obtutus fige, mores ejus observa, eloquia meditare.

sion de vos mismo. Articulad bien las palabras; haced todos los signos con la mayor regularidad posible, sin alterar ceremonia alguna.

— Al Introibo y al último evangelio es donde mas ha de estar uno sobre sí. Leed de cuando en cuando las rúbricas, y haced un estudio del espíritu con que han sido establecidas y con el que deben observarse, para lo cual conviene tener algun buen autor que trate esta materia, y consultarle á menudo.

¡Oh Sacerdote que vas á ofrecer á Dios el sacrificio! mira no te inmoles primero al espíritu maligno (1) (S. Pedro Damian).

—*Cuando el Sacerdote estuviere todo transformado y divinizado, de suerte que no vea nada fuera de Dios, entonces podrá llegarse al altar* (2) (S. Buenaventura).

—*Suba el Sacerdote al tribunal del altar como Jesucristo, asista como ángel, ministre comó santo, ofrezca las oraciones de los pueblos como pontífice, pida la paz como mediador y ruegue por sí mismo como hombre* (3) (S. Lor. Just.).

Dignos son de lágrimas algunos que no ven á Cristo, ó piensan que Cristo no les ve (4) (Belarmino).

---

(1) ¡Oh Sacerdos qui debes oferre! noli prius temetipsum maligno spiritui immolare.

(2) Cum Sacerdos fuerit totus alteratus et divinus effectus, ita ut nihil videat nisi Deum, tunc accedat.

(3) Accedat Sacerdos ad altaris tribunal ut Christus, assistat ut angelus, ministret ut sanctus, offerat vota populorum ut pontifex, interpellet pro pace ut mediator, pro se autem exoret ut homo.

(4) Lacrymis deflendi quidam qui Christum non vident, vel se ab eo non videri putant.

Otros atropellan la Misa y los demás oficios de la Iglesia, de tal suerte que no parece que piensan sino en llegar al fin y reunir en una todas las palabras de la sagrada liturjia (1) (Carta pastoral de Humberto, Arzob. de Malinas).

San Vicente Paul celebraba con tanto fervor, que los asistentes al verle en el altar decian: este es un santo, este es un ángel.

Bien conocida es la amonestacion que hizo el Padre Maestro Avila á un Sacerdote que parecia ignorar que Jesucristo estaba presente, por la poca reverencia con que celebraba. *Tratadle mejor, os suplico, que es Hijo de buen Padre.*

ACCION DE GRACIAS.

Fuera de algun caso escepcional, no os pongais nunca en el confesonario sino despues de haber dado gracias durante un cuarto de hora por lo menos. Dejad que vuestros penitentes se acostumbren á esperaros; luego imitarán, cuando vayan á comulgar, el ejemplo que les dais todos los dias.

Los Sacerdotes deben imitar á los Apóstoles, que no salieron del Cenáculo sino despues de rezar un himno de accion de gracias. Solo el traidor Judas salió antes de tiempo.

Aquel es el momento de pedir gracias y hacer acopio de fuerzas espirituales, cuando el corazon

(2) Alii sacrum et reliqua ecclesiastica officia ita accelerant ut videantur ad finem anhelare, eorumque verba in unum conglomerare.

de Jesus nos comunica el espíritu de vida que ha de animar y vivificar nuestras acciones. Oid al Señor, que os dice entonces: *¿Quid tibi vis faciam?*

Concluid con la oracion: *En ego, ¡oh bone et dulcissime Jesu!...* Heme aquí, ¡oh mi amado y buen Jesus! postrado en vuestra santísima presencia, y os ruego con el mayor fervor imprimais en mi corazon los mas vivos sentimientos de fé, esperanza y caridad, dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos, mientras yo con todo el amor y toda la compasion de que soy capaz, voy considerando vuestras cinco llagas, comenzando por aquello que dijo de vos, ¡oh mi Dios! el santo profeta David: han taladrado mis manos y mis pies; se pueden contar todos mis huesos.

Esta oracion tiene concedida indulgencia plenaria para todos los dias, aplicable á los difuntos. Se ha de rezar ante un crucifijo.

Un Sacerdote indevoto que despues de celebrar con precipitacion, se retirara sin dar gracias, mereceria se le aplicasen aquellas palabras de San Bernardo al jóven Fulcon: *¿Cómo te fastidia tan pronto el Divino Jesus, de quien está escrito que la miel y la leche fluyen de su lengua? Me maravillo de que al gustar tan dulce manjar tengas náusea, si puede decirse que has gustado cuán dulce es el Señor. Con certeza puedo afirmar que ó no has gustado á Cristo, y por eso ignoras su sabor, y no apeteees lo que no has probado; ó si le has gustado y no has sentido su dulzura, no tienes sano el paladar, porque él es la sabiduria de Dios que dice: Quien me comiere tendrá mas hambre, y quien me bebiere tendrá todavía sed* (1).

---

(1) Heu ¿quomodo Christum tam cito fastidis de quo

La ingratitud, dice el mismo Padre, *es un viento abrasador que seca la fuente de la piedad, el rocío de la misericordia y los raudales de la gracia* (2) (Serm. in cant.),

OFICIO DIVINO.

REZAD las horas canónicas despues de la oracion, ó lo mas pronto que podais en la mañana; las Vísperas y Completas despues de comer; Maitines y Laudes cuando sea tiempo, por la tarde. Siguiendo este método tendreis tiempo para todo, y se os arreglarán todas las cosas por sí mismas.

No mireis el breviario como una pension odiosa, tratando de desembarazaros de él cuanto antes, sino como el sublime oficio de un embajador destinado por la Iglesia entera para abogar por los hombres ante la Magestad Divina.

—Ved como reprende San Cipriano á los que rezan con precipitacion y distraidos.

— *¿Cómo pides á Dios que te oiga, cuando tú no te oyes á tí mismo? ¿Quieres que Dios se acuerde de tí*

---

scriptum est: mel et lac sub lingua ejus? Miror quod ad gustum cibi dulcissimi nausearis: si tamen gustasti, quam suavis est Dominus. Aut certe nondum gustasti, et nescis quid sapit Christus; ideoque non appetis inexpertum; aut si gustasti et dulce non sapuit, sanum non habes palatum. Ipse quippe est Dei sapientia quæ ait: qui comedit me adhuc esuriet, et qui bibit me adhuc sitiet.

(2) Ingratitudo est ventus urens, siccans sibi fontem pietatis, rorem misericordiæ, fluenta gratiæ.

cuando le ruegas, mientras que tú no te acuerdas de tí mismo (1).

¡Oh perversidad de muchos clérigos! esclama Kuglerio. *Alárgase el sueño, prolónganse los convites, diversiones, tertulias, juego y pasatiempos, y solo el culto de la Suprema Magestad se atropella escandalosamente.*

— Para reanimar vuestra piedad recogéos un instante antes de empezar; proponéos alguna intencion especial, y procurad imponeros en el sentido de los Salmos para seguírle. Es muy bueno, como enseña Santa Teresa, representarse á Jesucristo que ruega en nosotros y con nosotros, y orar en union con él de boca y de corazon. Terminado el oficio haced lo que os aconseja San Cárlos; recogéos un rato, y si habeis cometido alguna negligencia ú otra falta, pedid á Dios perdon.

LECTURA ESPIRITUAL.

Aconsejan los Santos que se adopte un libro sólido y de mucha uncion, pero pequeño y que se pueda llevar á cualquier parte; debe leerse muy á menudo, pero con órden y poco cada vez, meditándole mucho y procurando poner en práctica sus lecciones. En la lectura espiritual como en la oracion, pensad en vuestra propia santificacion, y no en la de los demás.

(1) Quomodo te audiri á Deo postulas, cum te ipse non audias? ¿Vis esse Deum memorem tui cum rogas, cum tu ipse memor tui non sis?

— *El que quiere estar con Dios*, dice San Isidoro, *debe orar y leer con frecuencia. Cuando oramos, hablamos con Dios, y cuando leemos, Dios habla con nosotros. Todos nuestros adelantos en la virtud proceden de la leccion y meditacion* (1).

— *La lectura espiritual es*, dice San Francisco de Sales, *el aceite que nutre la lámpara de la oracion. ¡Cuántas lámparas se apagan todas las mañanas por falta de aceite!*

VISITAS AL SANTISIMO.

HACED por la tarde alguna visita al Santísimo Sacramento. ¡Tiene tantas cosas que decir al corazon del Sacerdote el corazon de Jesus, y el corazon del Sacerdote tiene tantas que decir al de Jesucristo! Pensad que en el momento en que os arrodillais al pie del altar, hay en vuestra parroquia muchas almas que el demonio persigue y arrastra á los mas horrendos crímenes, muchas á punto de caer en la desesperacion por su escesiva miseria y la tristeza que de ella se sigue, algunas tal vez se hallan en la última agonía y próximas á comparecer ante su juez.

De cuando en cuando id á rezar vuestras devociones á los pies de Jesus Sacramentado, pues tal vez desde la Misa que celebrasteis, no le ha ido

(1) Qui vult cum Deo esse, frequenter debet orare et legere. Nam cum oramus, ipsi cum Deo loquimur, cum vero legimus, Deus nobiscum loquitur. Omnis profectus et lectione et meditatione procedit.

nadie á visitar. No falta tiempo para visitar á Jesucristo, sino cuando falta buena voluntad.

JACULATORIAS.

Sean vivas y afectuosas, breves y fervorosas, para que produzcan en el corazon sus afectos, que son abrir su seno á la gracia, purificarlo, preservarlo del pecado y mantenerlo en la presencia de Dios. *Por medio de oraciones jaculatorias*, dice San Francisco de Sales, *nos acojemos á Dios, y atraemos á Dios á nosotros. Desearia que fuesen tan frecuentes como el respirar y aspirar. Como es preferible una resolucion tomada cuatro veces, á cuatro resoluciones diferentes tomadas una vez, así prefiero una jaculatoria repetida cien veces, á ciento dichas una vez.*

Aquel vive feliz, dice San Ignacio, *que tiene su mente puesta en Dios, y á Dios en su mente.*

Tenian varios Santos la costumbre de recogerse antes de hacer alguna cosa de entidad para prevenir los defectos que en ella se podrian deslizar, y despues de haberla hecho, la examinaban escitándose á hacerla mejor en adelante. *Un Sacerdote puesto al frente de una parroquia*, decia San Vicente Paul, *está en gran peligro de perderse, si no sabe edificar dentro de sí mismo una soledad donde repare con el recogimiento las fuerzas que la disipacion y el comercio del mundo no puede menos de ir gastando.*

EXAMEN DE CADA DIA.

Los ejercicios de que hemos hablado no dejan de ser escelentes medios para santificarse, pero es necesario hallar un medio de ser fiel á estos ejercicios, y este medio es el exámen,

Sé esplorador curioso de la pureza de tu conciencia, dice San Bernardo, *y examina todos los dias las acciones de tu vida. Pon mucho cuidado en saber cuanto adelantas ó cuanto atrasas, cuáles son tus costumbres, cuáles tus afectos, cuán semejante ó desemejante eres á Dios, y cuán lejos ó cuán cerca te hallas de él, no en la distancia local, sino en los afectos morales. Estúdiate á tí mismo, que mejor y mas digno de alabanza serás si te conoces á tí mismo, que si olvidándote á tí, llegaras á entender con perfeccion el curso de las estrellas* (1).

Además del exámen de la meditacion, en el cual se pide uno á sí mismo cuenta de los propósitos que ha hecho, y se precauciona contra las faltas que puede cometer durante el dia, conviene hacer un exámen de las faltas cometidas para borrarlas con la contricion y el propósito. No dejeis

(1) Integritatis tuæ curiosus explorator, vitam tuam in quotidiana discusione examina. Attende diligenter quantum proficias vel quantum dificias, qualis sis in moribus et qualis in affectibus, quam similis sis Deo vel quam dissimilis, quam prope, vel quam longe, non locorum intervallis, sed morum affectibus. Stude cognoscere te, quia múlto melior et laudabilior es, si te cognoscis, quam si te neglecto cognosceres cursum siderum.

antes de acostaros de hacer el exámen general de las faltas del dia, y el exámen particular sobre la pasion dominante. Conviene imponerse cada vez alguna penitencia con resolucion de cumplirla en el término de veinte y cuatro horas.

— Sin un exámen sério y cotidiano, no dareis un paso en la virtud, y al cabo de cincuenta años sereis lo que sois hoy; no habreis adquirido una sola virtud, ni os habreis deshecho de un solo vicio. *Tanto adelantarás*, dice Tomás de Kempis, *cuanto te violentares.*

CONFESION.

Confesaos cada ocho dias con un confesor sábio y virtuoso, y no varieis sin necesidad de confesor. Entre un director menos piadoso y mas docto, y y otro mas piadoso y menos docto, dad la preferencia al primero.

Utilísimo es, dice San Cárlos Borromeo, *que un Sacerdote tenga su confesor fijo y estable, y no le deje sino por necesidad, pues no menos daña al alma la mudanza de confesor que al cuerpo la mudanza de médicos.*

Para dejar al confesor en plena libertad de obrar, no os confeseis recíprocamente. No oculteis nada ni andeis disfrazando los hechos á vuestro confesor. El Sacerdote que quiere ser su propio teólogo, fácilmente cae en la ilusion, y el demonio adquiere sobre él mucho imperio para cegarle y seducirle.

DIA DE RETIRO.

Tened dia de retiro el primer viernes de cada mes, ú otro dia mas cómodo, con el fin de recoger vuestro espíritu y sacar mayores brios para ejercer vuestro ministerio.

Entra dentro de tí mismo, dice San Bernardo, *si no tan á menudo como fuera menester, al menos con cuanta frecuencia puedas. En el retiro pon un freno á tus pasiones y da una buena direccion á tus obras, sin que quede vicio por corregir. Pon á tu vista tus defectos, y júzgalos como juzgarias los agenos. Llora tus iniquidades con que ofendiste á Dios, enséñale tus miserias y la malicia de tus adversarios* (1).

El dia antes rezad el *Veni Creator*, y preparad la meditacion sobre alguna de las grandes verdades. Entre dia leed con reflexion este Directorio y las resoluciones que hubiéreis puesto por escrito en los ejercicios ó en las meditaciones diarias. Por la noche haced la preparacion á la buena muerte.

El dia siguiente, en la meditacion, proponed con mas eficacia trabajar para adquirir tal virtud que

---

(1) Redde ergo te tibi, et si non semper vel sæpe, saltem interdum. Rege tuos affectus, dirige actus, corrige excessus. In te nihil remaneat indisciplinatum, pone omnes transgressiones tuas ante oculos tuos. Statue te ante te, tamquam ante alium, et sic temetipsum plange. Plora iniquitates et peccata quibus Deum offendisti; indica ei miserias tuas, ostende illi malitiam adversariorum tuorum.

os ha parecido mas necesaria, y combatir con mas brio la pasion dominante. Luego el *TeDeum*.

Nuestra voluntad es como las pesas de un relój que están siempre bajando; pero de un dia para otro no se nota grande alteracion en nuestra conducta, y solo en el retiro del mes se advierten los vicios que retoñan poco á poco.

EJERCICIOS.

Benedicto XIV en sus Instituciones cita una bula de Clemente XI á los obispos de Italia, que dice hablando de los ejercicios anuales, que en ellos es donde se sacude el polvo mundano que no puede menos de pegarse al alma en el discurso del año; se rehace el espíritu eclesiástico; se elevan las ideas y pensamientos para poder contemplar las cosas divinas, y se afianza el ejercitante en los principios de la vida espiritual para tomar la norma de su conducta en lo sucesivo, ó reformarla si ha decaido de su primer fervor. Por lo tanto, dice el Pontífice, exhortamos muy encarecidamente á los eclesiásticos que nos están sometidos, no dejen pasar esta ocasion de sacar utilidad tan grande.

El Sacerdote que pierde los ejercicios ó los hace mal, es un comerciante que no tiene inventario y va á hacer bancarrota inevitablemente.

Si habeis recibido órden ó invitacion del Prelado para ir á ejercicios, miradla como un aviso del cielo y una prenda de salvacion.

Tomad las medidas oportunas para que os dejen hacer los ejercicios por entero con todo sosiego y libertad. Si no os es posible hacerlos con los demas eclesiásticos en el seminario, recogéos en alguna casa religiosa ó en vuestra propia casa. Guardad el silencio sin respeto humano; haced confesion general del año ó de toda la vida; formad resoluciones; haced uno ó dos propósitos, poniéndolos por escrito, y estad bien firme en ellos por conviccion sólida; sed francos y sinceros cuando hableis con el Prelado; no critiqueis á vuestros superiores y colegas; es punto muy importante. Si no hubiereis hecho testamento, esta seria buena ocasion de hacerlo.

San Buenaventura recomendaba á sus religiosos no saliesen de los ejercicios, *quasi canes á catena soluti*.

ADMONITOR.

Cum viro sancto assiduus esto, quemcumque cognoveris observantem timorem Dei, cujus anima est secundum animam tuam, et qui cum titubaveris in tenebris, condolebit tibi (Eccli. 37).

Cuando hubiereis hallado un amigo semejante, rogadle observe muy de cerca vuestra conducta, y os amoneste siempre que lo creyere necesario. Ni basta esto; sino que le habeis de preguntar de cuando en cuando qué es lo que ha notado ú oido decir de vuestro proceder y conducta, de vuestro carácter, conversaciones, trato, modo de predicar, de hacer las ceremonias, de administrar la parroquia, etc.

No empeceis á escusaros cuando os reprenda,

pues le quitareis así la libertad de hacerlo en lo sucesivo. Haced primero un acto de fé, que luego sin pasion ireis conociendo la verdad; y aun si quereis que el amigo os diga todo lo que piensa, encareced lo que él dijere; si dice que sois algo precipitado ó tibio, decidle que lo sois mucho, y prometedle que rogareis á Dios por él con tanta mayor frecuencia, cuanto mayor fuere su puntualidad y franqueza en amonestaros. ¡Cuántos habrá que en vez de avisaros con caridad, se estarán burlando de vuestros defectos en ausencia!

COMBATE ESPIRITUAL.

DESEO DE LA PERFECCION.

PENSAD siempre en lo mas perfecto en la accion, en el modo y en la intencion.

Proponed mucho, que todavía hareis muy poco; pero menos hariais si nada propusiéseis.

A legos y seglares hablaba San Pablo cuando decia: *Reformamini in novitate sensus vestri, ut probetis quæ sit voluntas Dei bona, et beneplacens et perfecta.* ¿Qué hubiera dicho si hablara con Sacerdotes?

Si se presenta la ocasion de hacer un acto de virtud heróica, no la dejeis pasar. Mas se adelanta con un acto perfecto, decia San Ignacio, que con mil acciones vulgares.

El hombre fervoroso andará en un momento la carrera que apenas podrá recorrer el tibio en muchos años.

¡Cuán pocos saben aprovechar toda la sangre de Jesucristo para su santificacion! ¡Cuán pocos comprenden lo que Dios haria en ellos y por ellos si se abandonasen del todo á la gracia!

¡Oh pereza nuestra! Se encuentran á cada paso siervos y criados mas cuidadosos de agradar á un hombre que nosotros de agradar al Rey del cielo.

San Ignacio reduce toda la ciencia de la perfeccion á meditar y vencerse á sí mismo.

RESOLUCIONES.

El fruto depende de los esfuerzos, y los esfuerzos de las resoluciones.

Secundum propositum nostrum, cursus profectus nostri (Kempis).

Haced, pues, muchas y generosas resoluciones; proponed amenudo combatir este vicio, practicar aquella virtud, cumplir mejor con esta ó aquella obligacion. Investigad los medios y las circunstancias; haced alguna señal que os recuerde vuestro propósito, y humilláos cuando faltáreis.

Pocas resoluciones y bien cumplidas es lo que vale. Imitad á los pintores y escultores que están siempre dando vueltas á sus obras; poco y amenudo.

Confiad en Dios y manos á la obra. Confiad en Dios, dice San Ignacio, como si él lo hubiera de hacer todo, y trabajad como si no hubiera de hacer nada.

Quien dice virtud dice valor y costumbre; va-

lor contra sí mismo, y costumbre adquirida con actos reiterados.

— Dios dá la virtud á quien se la pide, pero en este sentido; procura se ofrezcan ocasiones de ejercitarla, y dá la gracia necesaria para vencerse á sí mismo.

— El Sacerdote que tiene virtud para vencerse á sí mismo, casi siempre la tiene para convertir y mover los corazones de los demás.

TENTACIONES.

Es muy propio del carácter de nuestro enemigo poner un velo á nuestro entendimiento y causar turbacion en el corazon, para que poco á poco vayamos arrojando las armas una tras otra; pide poco á los principios, luego exije algo mas; trata de impedir que descubramos las tentaciones al director, y se transfigura en ángel de luz para llevarnos al mal con apariencias de bien.

Otra cosa suele hacer tambien, y es fingir algunas veces que no hace caso de nosotros, como cuando el raposo se hace el muerto para que se le acerque la presa; mas luego aparece de repente y nos coge descuidados.

Caput serpentis observa. ¿Quid est caput serpentis? Prima peccati suggestio. Caput calca, et evades cæteros motus (San Agustin).

No deis cuartel á nada que pueda ser ocasion próxima de pecado, porque el que ama el peligro en él perecerá. Nadie tiene derecho á una asistencia especial de Dios cuando se pone en la ocasion, y vos menos que nadie.

— Como el demonio es soberbio por esencia, mejor se le vence con el desprecio, dice San Francisco de Sales, que con la lucha. *Vade retro, sàtana.*
— *Cuando me asalta algun pensamiento torpe*, decia San Agustin, *acudo á las llagas de Cristo y allí encuentro seguro asilo* (1).

PASION DOMINANTE.

Si os perdeis, bien podeis echar la culpa á la pasion dominante, pues ha jurado vuestra perdicion; y asi juradle la suya, si quereis tener seguridad.

Si nolueritis interficere habitatores terræ, qui remanserint erunt vobis quasi clavi in oculis, et lanceæ in lateribus, et adversabuntur vobis in terra habitationis vestræ (núm. 33).

Ved, pues, lo que ha de ser para vosotros la pasion dominante, una flecha en los lados y un clavo en los ojos, un perpétuo adversario si no la reprimis y venceis.

Por lo mismo id derechos al corazon, á la raiz del mal. Reconcentrad aquí todas las fuerzas espirituales.

Tened presentes estos axiomas: *Divide et impera; contraria contrariis curantur.*

Para estirpar el vicio impuro, aunque las austeridades son utilísimas, lo son mas los actos de humildad interiores y esteriores.

---

(1) Cum me pulsat aliqua turpis cogitatio, recurro ad vulnera Christi: tuta requies in vulneribus Salvatoris.

No pongais límites al tiempo de la lucha, ni desespereis jamás de la victoria. San Ignacio combatió la vanagloria durante treinta años, y San Francisco de Sales luchó toda su vida con el vicio de la ira.

Tened tambien presente lo que dice Séneca: *contra vitia pugnamus, non ut pœnitus vincamus, sed ne vincamur.*

PECADO VENIAL.

Qui spernit modica, paulatim decidet (Eccli. 19).

El pecado venial por una parte seca insensiblemente la fuente de la gracia, y por otra debilita gradualmente las fuerzas de la voluntad.

Supuesto este doble efecto, ¿á dónde va el hombre á parar?

Poco se le da al demonio que os arruineis en pocas horas ó al cabo de muchos años; ni repara en los medios ni en el modo; veinte años empleará, si es menester, en ir socavando vuestra alma con un trabajo sordo pero continuo.

Si no puede estrellaros bajo el peso de una roca, os ahogará en un monton de cenizas; si no puede mataros de un golpe de apoplegía, os hará morir por consuncion.

Si llegais á caer en un pecado grave, no creais que el mal empieza entonces. *Comederunt alieni robur ejus et ignoravit* (Ose. 7).

El que ha contraido el hábito del pecado venial es como una viga carcomida, que parece intacta por de fuera y se rompe cuando la echan algun peso encima.

Muchos se han estado largo tiempo confiados en que no irian tan adelante, hasta que se han visto de un golpe en el abismo, y entonces todo se les volvia ayes y suspiros. ¡Ah, Señor! ¿qué he hecho, desventurado de mí?

Razon tenia San Crisóstomo en decir que mas cuidado habiamos de poner en evitar los pecados leves que los graves.

TIBIEZA.

El corazon del Sacerdote se entibia y se calienta como el agua á la lumbre. Dos cosas entibian el agua, la evaporacion y la sustraccion de los combustibles; para calentarla es menester cerrar herméticamente la boca de la olla y poner fuego debajo. El retiro concentra el calor interior del alma, y la fidelidad en los ejercicios de piedad alimenta este calor. Segun esto si quereis huir de la tibieza, impedid la evaporacion con el retiro y atizad el fuego con la oracion.

Afirman San Bernardo y San Buenaventura que es fácil cosa atraer á la penitencia á un seglar cubierto de crímenes; pero que es casi imposible volver al fervor á un Sacerdote tibio.

Una vez que Dios le ha vomitado y arrojado de sus entrañas, dice Casiano, se halla en peor estado que el que no ha entrado jamás en su boca, pues nos causa mas horror sin comparacion lo que ha salido de nuestro estómago, que lo que nunca entró en él.

Ahora bien, ¿no es de deplorar semejante es-

tado? ¿Puede darse hombre mas desdichado que un Sacerdote que se pierde á sí mismo, mientras salva á los demás? ¿Hay en el mundo cosa mas ridícula que andar quitando las pajas de los ojos de sus hermanos, y guardar una viga en los suyos; hacer que los demás adelanten, y estarse quedo ó volver atrás, mientras los está exhortando á voces á que corran?

CONCIENCIA DUDOSA.

No subais jamás al altar con conciencia perpleja.

Poned en seguridad la pureza de vuestra alma sin aguardar al dia siguiente, porque fácil cosa es que lo vayais dilatando de un dia para otro, y mientras tanto Dios sabe de cuantos sacrilegios os ireis cargando. Confesáos sin tardanza; ese es el medio de salir de dudas.

¿Por qué habeis de temer? ¡Dudais acaso de la bondad de Jesucristo? Pues recordad aquellos textos: *Ecce sto ad ostium et pulso. Præbe, fili mi, cor tuum mihi. Revertere ad me, et suscipiam te. ¡Si scires donum Dei! Quia si cognovisses et tu, et quidem in hac die tua, quæ ad pacem tibi...* ¿Dudais de la caridad del confesor vuestro colega y hermano? ¿Pues no veis que es un médico que puede enfermar tambien, un general que puede caer herido, un guia que puede perderse, un mediador que puede caer en desgracia? No habrá olvidado, no, aquella recomendacion de San Pablo: *Fratres, etsi præocupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos qui spirituales estis, hujusmodi instruite in spiritu lenitatis, considerans teipsum, ne et tu tenteris* (Gal. 6).

CAIDAS.

Si habeis caido, levantáos al punto y volved á vuestros ejercicios. No volvais atrás, ni cedais un palmo de terreno al enemigo. Para acabar bien en la vida espiritual, nada mejor que volver á empezar cada dia con nuevo aliento; no hay peor tentacion que el desaliento.

Tengamos caridad con nuestro corazon, si la hemos de tener con los prójimos.

No peca por malicia sino por flaqueza este pobre corazon. Ea pues, corazon mio, aliéntate; vamos á adelante, vamos á Dios que es nuestra fortaleza.

— Enseña la esperiencia que no hay hombre mas espuesto á la desesperacion que el Sacerdote culpado. Ahí está Judas para confirmar nuestro aserto. Pero tambien nos enseña el ejemplo de San Pedro, que nadie encuentra mas pronto el perdon que un Sacerdote arrepentido.

— *Así como un general en la guerra ama mas al soldado que despues de la fuga acomete con valor al enemigo, que al otro que nunca volvió las espaldas; del mismo modo quiere Dios mas á muchos que despues del pecado le han servido con mas fervor, que á otros que nunca cometieron pecado grave, pero le sirven con tibieza y frialdad* (1).

---

(1) Sicut dux in prælio plus cum militem diligit, que post fugam reversus hostem fortiter petit, quam illum qui nunquam terga præbuit; sic Deus sæpe illos plus amat qui post peccatum ferventius illi servierunt, quam

— Añade San Bernardo: *El justo despues de su caida se levanta con mas denuedo, y su mismo pecado coopera de un modo maravilloso á su justicia, pues le hace mas humilde y mas cauto* (1).

DEVOCIONES.

EL SAGRADO CORAZON.

PARA inspirar el debido aprecio de esta devocion nos bastará citar algunas palabras de la Venerable Margarita María Alacoque.

— «¡Oh si pudiera yo contar todo lo que sé de esta devocion al mundo entero! No sé que haya en la vida espiritual un ejercicio mas propio para elevar en poco tiempo á un alma á la mas alta perfeccion. El Señor me ha descubierto los tesoros de caridad y de gracia que piensa derramar sobre aquellos que con todas sus fuerzas se dediquen á su amor y obsequio; tesoros tan grandes que no los puedo esplicar. Me ha hecho conocer su divina Magestad que todos los que trabajan en la salvacion de las almas, tendrán en su mano un admirable resorte para mover los corazones mas empe-

---

qui peccato mortali non commisso, tepidos se in ejus servitio exhibuerunt.

(1) Justus á casu resurgit fortior, et miro quodam modo ipsum peccatum in justitiam cooperatur... ¿Nonne cooperatur ille casus in bonum, unde et humiliores efficimur et cautiores?

dernidos, si tuvieren una tierna devocion á este corazon sagrado. Me hizo ver el gran deseo que tenia de ser honrado bajo la figura de este corazon de carne, cuya imágen queria se espusiese al público con el fin de mover los corazones de los hombres. Añadió que derramaria con abundancia todos los tesoros de su gracia sobre todos los corazones que le honrasen de este modo, y que esta sagrada imágen atraeria toda suerte de bendiciones sobre el lugar en que fuese particularmente venerada.»

«El sagrado corazon es el tesoro de todas las gracias, nuestra confianza es la llave. ¡Cuán dulce es el morir al que ha tenido una constante devocion al corazon del que le ha de juzgar!

LA SANTISIMA VIRGEN.

Imponeos la dulce obligacion de rezar el *Angelus Domini* tres veces al dia, al toque de la campana por la mañana, al medio dia y á la noche, y todos los dias el rosario.

Aprovechad con gusto todas las ocasiones que se ofrezcan de decir algo en alabanza de María, y propagad su culto en el púlpito y en el confesonario.

Algunos tienen la piadosa costumbre de pedir á María Santísima la bendicion antes de emprender algun negocio importante, y la saludan inclinando la cabeza al salir y al entrar en su habitacion.

La Santísima Vírgen devuelve el saludo y bendice desde su trono á los que así la honran.

Cuenta el siervo de Dios M. Olier que María Santísima le mandó hiciese voto de ofrecer todos los sábados la Misa en accion de gracias de que Jesucristo la habia escojido por madre. No es pequeño honor el poder ayudar á tal madre para pagar tal deuda á tal hijo.

Si cuando cayereis en alguna falta, la pedís que os perdone, Jesus se verá obligado á ratificar la absolucion dada por su madre.

Tiene el hombre por mediador de su causa al Hijo ante el Padre, y á la Madre ante el Hijo. Jesucristo muestra al Padre su costado y llagas; María enseña á Cristo su pecho y la leche que le dió; y no puede sufrir repulsa quien tiene en su favor estos monumentos de clemencia y prendas de amor, cuya voz es mas poderosa que todas las lenguas (1). (Arnaldo).

No olvideis la herida profunda y dolorosa que habeis abierto en el calvario á su corazon «*Gemitus matris tuæ ne obliviscaris.*» (Eccl. 7).

SAN JOSÉ.

Si quereis salir bien de todas vuestras empresas, Santa Teresa os enseña un secreto infalible para lograrlo, y es ponerlas en manos de San José. No

(1) Habet homo mediatorem causæ suæ Filium ante Patrem, et ante Filium Matrem. Christus Patri ostendit latus et vulnera. María Christo pectus et ubera, nec potest ullo modo esse repulsa, ubi concurrunt et orant omni lingua disertius hæc clementiæ monumenta et charitatis insignia.

me acuerdo, dice la Santa, que haya pedido algo á este Santo, y me lo haya negado. A otros Santos ha dado Dios poder para socorrernos en ciertas necesidades, pero San José nos asiste en todas, como me lo enseña la esperiencia. Pido en nombre de Dios á los que no quieran creerme, que hagan la prueba.

Lo que mas debemos pedir á San José es el espíritu de oracion, la obediencia pronta y ciega á las órdenos de los superiores, el amor y la imitacion de Cristo y de su madre, y en especial una buena muerte.

ANGELES DE LA GUARDA.

REZAD cada dia esta oracion: *Angele Dei qui custos es mei, me tibi commissum pietate superna hodie et semper illumina, custodi, rege et guberna.*

En los negocios espinosos, rogad á vuestro ángel de guarda se entienda con los ángeles de aquellas personas con quienes teneis que tratar. En los viajes saludad á los ángeles de guarda de las parroquias por donde paseis.

Ya solo, ya acompañado, respetad á vuestro ángel. *Todo animal ama á su semejante, por eso los ángeles castos aman á los hombres castos y conversan familiarmente con ellos* (1). (San Buenav.)

(1) Cum naturaliter omne animal diligat simile sibi, etiam angeli casti homines castos familiarius diligunt.

¡Oh dulce coloquio! ¡Oh suave dialogo! ¡Oh conversacion grata en estremo de Vírgen y Angel¡ ¡Oh qué compañía tan celestial! (1). (S. Tom. de Villanueva).

La virginidad es hermana de los ángeles, dice San Agustin (2).

SANTOS PATRONOS.

Invocad con frecuencia á vuestro Patron y al de vuestra parroquia y diócesis, porque Dios ha puesto en sus manos favores muy singulares para que los distribuyan. Tomad un patron cada mes, y procurad imitar la virtud en que mas se distinguió. Celebrad la Misa el dia de su fiesta en accion de gracias por los dones con que Dios le ha enriquecido.

Algunos santos en la hora de su muerte merecieron ver á todos sus patronos que venian á recibir sus almas.

ANIMAS BENDITAS.

En el *memento* de los difuntos acordáos de las almas de vuestros parientes, amigos, colegas, feligreses, y muy especialmente de vuestros peni-

(1) O dulce colloquium! O suavem dialogum! O gratam nimis confabulationem Virginis et Angeli! O qualis societas, Angelus et Virgo!

(2) Virginitas est soror angelorum.

tentes y de aquellos á quienes habeis podido dar escándalo alguna vez.

Celebrad cada año un funeral por vuestros predecesores difuntos, erigidles una sepultura decente, y tened por cierto que sereis socorrido y tratado como lo hubiereis hecho con los demas.

Ofreced algunas veces la Misa por las almas mas abandonadas, y María Santísima os pagará el ciendoblado. Si teneis fama de hombre desinteresado, no tengais reparo en instar á las familias á que manden decir Misas por sus parientes difuntos.

Pauperes vero quibus mortuis nihil aut ita parum superest, ut propiis impensis humari non possint, gratis omnino sepeliantur, ac debita lumina suis impensis, si opus fuerit, adhibeant sacerdotes ad quos defuncti cura pertinet, vel aliqua pia confraternitas, si fuerit, juxta loci consuetudinem. (Rit. Rom).

Bened. XII y Bened. XIV solicitan para estos pobres la limosna de una Misa.

Haced con fé, gravedad y exactitud *sacras cæremonias ac ritus quibus ex antiquissima traditione et summorum Pontificum institutis sancta Mater Ecclesia catholica in filiorum suorum exequiis uti solet, tanquam vera religionis mysteria, christianæque pietatis signa et fidelium mortuorum saluberrima suffragia.* (Rit. Rom.)

Tened con toda decencia el cementerio de la parroquia.

FIESTAS PARTICULARES.

Celebrad cada año el aniversario de vuestro bautismo, y los de vuestra primera comunion, ordenacion de presbítero é instalacion en la parroquia. Este último ha de ser solemnizado tambien por los feligreses.

Para celebrar bien el aniversario de la ordenacion, convendrá leer y meditar bien las magníficas palabras del *Manuale ordinandorum.*

Cum dies anniversarius nostræ ordinationis exoritur, tunc maxime honor hujus officii tamquam primo imponatur, attenditur (San Agustin).

Este es el dia en que yo fuí consagrado á Dios para el servicio de las almas. Cada año le solemnizo con todo el afecto de mi corazon, y me consagro de nuevo á Dios. (San F. de Sales).

INDULGENCIAS.

Si no quereis salir de este mundo cargado de deudas con un amargo é inútil arrepentimiento, poneos á ganar indulgencias ahora que es tiempo; y así recogereis las lágrimas, el sudor y la sangre de Cristo, como piedras preciosas que iban á perderse, y con las que podreis pagar vuestras deudas.

Cada vez que os confeseis, poned intencion de que os sirva aquella confesion para ganar todas las indulgencias que se encuentren en la semana. Todas las mañanas poned la de ganar las indulgencias

del dia; y si algunas son aplicables á los difuntos, determinad el alma á quien quereis aplicarla.

Dicen los teólogos que el acto de caridad y desprendimiento con que uno se priva de las indulgencias por aplicarlas á los difuntos, es tan noble y heróico, que obtiene el que lo hace todo el mérito de que se priva y otro mayor aun.

VIA CRUCIS.

Practicad esta devocion á lo menos una vez al mes.

Veinte y dos Sumos Pontífices la han aprobado, recomendado y enriquecido con muchísimas indulgencias.

Inocencio XI aplicó á las estaciones del via crucis todas las que habian concedido en diversos tiempos sus predecesores á la visita de los santos lugares de Jerusalen y de toda la tierra santa; y Benedicto XIV declara ser tan escelente este ejercicio que no hay remedio tan eficaz para curar las llagas de la conciencia, y purgar el alma é inflamarla en el divino amor.

El B. Leonardo de Puerto Mauricio notaba en sus misiones una grande diferencia entre las parroquias en que se practicaba esta devocion y las demás en que era desconocida: y decia que *esta devocion es la mas escelente, la madre y la reina de todas las devociones, el azote del pecado y el remedio mejor contra el contagio de la impureza y del libertinaje.*

ESCAPULARIO.

Llevad con respeto y fé el escapulario del Cármen, no le dejeis ni de dia ni de noche, ni en salud ni en enfermedad, ni en vida ni en muerte. En las tentaciones y peligros apretadlo con confianza y amor sobre el corazon.

Benedicto XIV uno de los Papas mas sábios que ha tenido la Iglesia, prueba y defiende en su obra sobre la canonizacion de los Santos, la verdad de la aparicion de la Santísima Vírgen á San Simon Stok, y la autenticidad de aquellas palabras que le dijo: Hé aquí un signo de salud con el cual si alguno muriere, no padecerá el fuego eterno.

¡Oh María! Yo os creo bastante poderosa para alcanzarme, aunque sea por milagro, la gracia de no morir en pecado mortal, y tan bondadosa que no dudo habeis hecho esta promesa y la cumplireis, y además la que contiene la bula sabatina de sacar en breve del purgatorio nuestras almas.

VIRTUDES.

FE.

No vayais á meteros de propósito entre los incrédulos; pero, *data occasione*, defended vuestra fé sin respeto humano. Cuando se trata de la verdad, el catolicismo es esencialmente intolerante.

El Sacerdote debe adoptar con confianza todas las prácticas que la Iglesia recomienda, y obedecer con sumision filial sus preceptos. No hay que murmurar jamás del rigor de la ley, ni andar investigando el por qué se ha mandado esto ó aquello, ni poner en tela de juicio su oportunidad. Evitad todos esos términos de tiranía, despotismo, arbitrariedad, que tan familiares son á los rebeldes.

El que quiera saber lo que siente y desea el Sumo Pontífice con respecto á ciertas opiniones y usos lea la enciclica de Su Santidad del 21 de marzo de 1853 y la condenacion del libro anónimo que tiene por título: *La situacion presente de la Iglesia Galicana con respecto al derecho de la costumbre.*

Oportet nos tanquam membra inhærere capiti nostro, Romano Pontifici, et throno apostolico, ex quo nostrum est quærere quid credendum, quid sentiendum et quid tenendum sit. (S. Cyril. Alex).

ESPERANZA.

No desespereis jamás de la gracia de Dios, ni en la conversion de los pecadores, ni en la santificacion de vuestra propia alma, ni en el suceso de vuestras empresas.

Bien sabeis cuán caro les costó á Moisés y al padre de San Juan Bautista el ser desconfiados.

«*Non turbetur cor vestrum neque formidet. Confidite, ego vici mundum*» (S. Joan.).

En nada resplandece mas la omnipotencia del Verbo, que en hacer omnipotentes á los que espe-

ran en él, dice San Bernardo. *Tanto mas hemos de esperar en Dios, cuanto mas desesperadas parecen las cosas. Cuando fallan los medios humanos, se siente mas la eficacia de los divinos. El que teme mucho á los hombres nunca hará cosa grande por Dios* (San Ignacio).

El desaliento siempre proviene ó de pusilanimidad, ó de falta de fé. Es un vicio que quita al Sacerdote toda la enerjía que necesita para ejercer bien su ministerio, y le encierra en un círculo fatal de donde no puede salir: se desanima porque no consigue nada, y no consigue nada porque se desanima.

La palabra *imposible* en las cosas de Dios es una palabra infernal. No hay que esperar fruto en las cosas de Dios, sino despues de bien probadas con diversos contratiempos y persecuciones.

Básteos para vuestra satisfaccion el saber que os empleais en una cosa buena, que debe hacerse por fuerza, y que nadie la hará si vos no la haceis.

AMOR DE DIOS.

Si tuvierais muchos corazones que dar á Dios, el beneficio de la creacion os pediria uno, otro el de la redencion, otro el llamamiento al Sacerdocio, otro la promesa del cielo. Pues si no teneis mas que uno, ¿cómo se lo negareis á Dios? Si hubierais de vivir siglos enteros, no serian demasiado largos para reconocer tamaños beneficios. Pues no teniendo sino una vida, y esta tan breve, ¿cómo podreis dividirla entre Dios y la criatura?

No hay cosa mas dulce que amar á Dios y padecer mucho por su amor (S. Ignaeio).

El amor hace mncho y le parece poco, hace cosas grandes y le parecen pequeñas (S. Tom.).

Si supiera yo, decia San Francisco de Sales, *que una sola fibra de mi corazon no era para Dios, la arrancaba al momento; y si creyese que este corazon no llevaba grabado del todo á Jesus crucificado, no le guardaba un solo instante.*

Cada uno se identifica dice San Agustin, *con aquello que ama: si amas la tierra eres tierra; si amas á Dios, ¿qué quieres que diga? Eres Dios* (1).

¿Qué es, pues, el corazon de un Sacerdote que se arrastra por la tierra y anda mendigando el lodo? Un astro sin luz, un fuego sin calor, un escándalo y un mostruo en la naturaleza.

Pues sin la oracion no hay que esperar que el corazon arda en amor de Dios; pues que solo en la oracion se eleva y desbasta el entendimiento para conocer y contemplar las perfecciones de Dios, al mismo tiempo que el corazon se abre y se dilata para abrazarlo y poseerlo.

CASTIDAD.

PARA conservar intacta esta virtud, meditad con frecuencia en sus prerogativas, y sobre todo en que ella es la que nos hace semejantes á los ángeles.

---

(1) Hoc est quod diligis; si terram diligis, terra es; si Deum diligis, ¿quid vis ut dicam? Deus es.

Como la virginidad iguala al hombre con los ángeles, y le hace aun mas que ángel, así la lujuria hace al hombre bestia, y por decirlo así, mucho peor que bestia (1) (Euseb.).

Si permanecieres en la virginidad, serás ante Dios como un ángel y ante los hombres como un Dios (2) (Sixt. 3).

La virginidad levanta al hombre al conocimiento de los mas altos misterios.

La virginidad traspasando las nubes, el aire, los astros, y dejando atrás á los mismos ángeles, halló al Verbo de Dios en el mismo seno del Padre, y le absorvió (3) (S. Ambr.).

Un alma que guarda fielmente su virginidad, llega á formar en sí como en espejo purísimo la imágen del Dios incorruptible (4) (S. Basil.).

La castidad es una fuente de delicias puras y y de espiritual alegria. «*¡Cuán dulce se me hizo*, dice San Agustin, *carecer de aquellos goces fútiles que temia tanto abandonar! Tú, ¡oh divina suavidad! los echabas lejos de mí, y entrabas en su lugar con dulzuras inefables*» (1).

(1) Sicut virginitas hominem æquat angelis, imo plus eum facit quam angelum; ita luxuria hominem bestificat et ut ita dicam, multo pejorem bestia ipsum facit.

(2) Si in virginitatis integritate permanseris; eris apud Deum ut angelus, apud homines ut Deus.

(3) Virginitas nubes, aera, angelos, sideraque transgrediens Verbum Dei in ipso sinu Patris invenit et toto hansit pectore.

(4) Fidelis anima virginitatem suam custodiens ad id provehitur ut similitudinem incorruptibilis Dei in se velut speculo mundissimo consequatur.

(1) Quam suave mihi subito factum est carere suavitatibus nugarum, et quas dimittere metus fuerat, jam dimittere gaudium erat; ejiciebas enim eas á me, vera tu et summa suavitas, et intrabas pro eis omni voluptate dulcior.

No hay mayor recreo para el ánima fiel que la conciencia pura, ni mayor delicia que la de haber puesto las delicias bajo sus pies, ni mayor victoria que la que se consigue triunfando del apetito carnal (1) (S. Cipr.).

La castidad nos une á Jesus con los lazos mas estrechos.

Todas las almas son esposas de Cristo, pero sobre todo las vírgenes, porque como el esposo y la esposa son una misma carne, asi la carne de las vírgenes se conforma mejor con la carne de Cristo que la de los demás (S. Ant. de Pad.).

«*Jesus es el fruto de la virginidad,* dice San Fulgencio, *su honor y su regalo, pues la santa virginidad le parió temporalmente, con él celebra espirituales desposorios, y de él recibe la belleza, la fecundidad y la corona perenne de gloria.*»

RELIGION.

No hableis con lijereza de las cosas sagradas, y no abuseis de los textos de la Escritura para hacer reir en las tertulias.

Todo lo que concierne á la religion, el sonido de las campanas, las sagradas imágenes, un crucifijo, un templo, todo debe despertar sentimientos de piedad.

---

(1) Nihil animum fidelem sic delectat quam integra inmaculati pudoris conscientia. Voluptatem vicisse voluptas est maxima: nec ulla est major victoria quam ea quæ de cupiditatibus refertur.

Haced con espíritu de fé la señal de la cruz, las genuflexiones, inclinaciones, bendiciones, oraciones de la Iglesia, y en general todas las ceremonias. Convencéos bien de que no hay nada pequeño en el servicio de Dios; que la perfeccion no consiste tanto en las cosas grandes como en las pequeñas; que es cosa grande el ser fiel en las cosas pequeñas; y en fin, que por las cosas pequeñas se prepara el alma para las grandes, y con aquellas se sostienen estas.

¿Quieres estar siempre alabando á Dios? dice San Agustin; haz bien todo lo que haces, y alabas sin cesar á Dios.

Nadie puede calcular las gracias de que se priva á sí mismo y á los fieles el que siempre obra con precipitacion y por rutina.

OBEDIENCIA.

Sé obediente á tu Prelado, dice San Gerónimo, y recíbele como al padre de tu alma (1).

Seguid al Obispo como Jesucristo á su Padre, dice San Ignacio mártir, porque es cosa terrible el contradecirle (2).

Si no andais con cuidado, la lectura de los periódicos os acostumbrará á criticarlo todo de arri-

(1) Esto subjectus Pontifici tuo, et quasi animæ parentem dilige.

(2) Episcopum sequamini, sicut Jesuschristus Patrem: terribile est enim tali contradicere.

ba abajo en la escalera gerárquica, y como otro Absalon tendreis por oficio rebajar la autoridad de vuestro padre, y pronto sentireis el castigo.

Per quæ peccaverit homo, per hæc et torquetur (Sap. 2). *Non misereberis ejus, sed animam pro anima, oculum pro oculo, dentem pro dente, manum pro manu, pedem pro pede exiges* (Deut. 19).

El mismo espíritu de censura, las mismas prevenciones, la misma indocilidad esperimentareis en vuestros feligreses. ¿Y con qué derecho os ireis á quejar?

Penetrad el sentido profundo de estas palabras de San Agustin: «*Conviene que el inferior se sujete al superior, para que al inferior se sujeten los que están debajo de él. Observá el órden si buscas la paz. Sujétate tú á Dios, y la carne se sujetará á tí. ¿Qué cosa mas justa ni mas bella? Tú al mayor y á tí el menor. Sirve al que te crió, para que te sirva aquello que fué criado para tí.*»

Un Sacerdote que siembra la discordia entre el superior y los súbditos, pudiera compararse con un hacha que separa la cabeza de los demas miembros.

No os entrometais en lo que no os concierne. Los superiores tienen para gobernar tres cosas que os faltan: la vista de todo el conjunto, el conocimiento de los sugetos y la gracia de vocacion, pues Dios da gracias especiales á los ministros de su autoridad.

No ignorais que los estatutos de las Diócesis pueden ser leyes verdaderas, y no meros consejos, aunque no impongan ninguna pena, ó acaso una pena conminatoria (Conc. Trid. Sess. 22).

CARIDAD CON LOS COMPAÑEROS.

Los *Sacerdotes son vicarios de Cristo, y el que honra á un Sacerdote honra al mismo Cristo, así como el que le desprecia, desprecia á Cristo cuyo vicario es* (1) (S. Crysost. in Mat. hom. 17).

«La lengua, dice Santa Gertrudis, tiene sobre los demas miembros el privilegio de ser la depositaria de los misterios de Jesucristo. Asi el que recibe á Jesucristo sin haber antes hecho penitencia de las faltas de la lengua, es como el que recogiese un monton de piedras á la puerta de su casa para apedrear á un amigo suyo que le viniese á ver.»

«Es cosa pasmosa, dice San Francisco de Sales, que pongan algunos tanto cuidado en conservar la castidad, y tan poco en guardar la castidad de la caridad. Hay muchas veces caridad impura y fingida con esterior de caridad verdadera; como cuando se ofende la caridad de Dios y del prójimo con pretesto de caridad.»

Si tuviereis alguna autoridad sobre vuestros compañeros, y os vinieren á denunciar algunas faltas, rebajad la mitad, discutid la otra mitad, y no deis gran crédito á la mitad de lo que queda. Sucede á veces que los Sacerdotes perezosos exajeran las imprudencias verdaderas ó pretendidas de

(1) Sacerdotes Christi vicarii sunt, et qui honorat Sacerdotem honorat Christum, et qui injuriat Christi Sacerdotem, injuriat Christum, cujus est vicarius et Sacerdos.

los que tienen celo. Pero si no teneis autoridad sobre los demas decid lo de Constantino: «Si viese pecar á un Sacerdote, le cubriria con mi manto».

En vez de meter los dedos en las llagas de vuestros hermanos para desgarrarlas y enconarlas, echad sobre ellas el óleo y el vino de la caridad, y examinad delante de Dios si no habeis sido reo de la misma falta en algun tiempo, ó tal vez ahora mismo, y en ese caso imponeos á vuestra intencion y á la de ellos una saludable penitencia.

Recibid siempre con agasajo á cualquier Sacerdote pobre ó viajero que venga á vuestra casa.

Nadie se empobrece recibiendo á Jesucristo en la persona de sus ministros.

HUMILDAD.

La humildad, segun San Bernardo, es una virtud por la que el hombre se desprecia á sí mismo con un verdadero conocimiento de su vileza.

Altísima es y utilísima leccion, dice el Kempis, el conocimiento y desprecio de sí mismo.

Es tan necesaria esta virtud al Sacerdote, y el vicio contrario pone tantos obstáculos á la gracia, que muchas veces deja Dios caer en vergonzosas culpas á sus ministros para hacerlos entrar en sí mismos, y dar eficacia á su ministerio.

Tres obreros infatigables tiene el Sacerdote contra sí; el demonio del orgullo, el de la incontinencia, y el de la desesperacion; de los cuales el primero trabaja en favor del segundo, y el segundo en favor del tercero.

Si os viereis elevado en dignidad, acordaos de este oráculo: *Quanto magnus es, humilia te in omnibus*; y de aquel: *Quis major est in vobis, fiat sicut minor; et qui præcessor est, sicut ministrator.*

Precavéos contra cierta arrogancia y dureza de carácter que suele dar la costumbre de mandar.

Si os calumniaren ó persiguieren, meditad aquellas palabras: *Jesus autem tacebat. Faciem meam non averti ab increpantibus et conspuentibus in me.*

Si algun compañero hace mas fruto que vos, y recibe mil enhorabuenas de todos, decid con el Apóstol: *Dum omni modo Christus annuntietur, in hoc gaudeo, sed et gaudebo;* y con Moisés: *¿Quis tribuat ut omnis populus prophetet, et det eis Dominus Spiritum suum?*

Emprended con igual celo las obras oscuras y humildes del ministerio, que las honrosas en que esperais salir con lucimiento.

DESINTERES.

Dos vicios hay que se cubren muy bien con manto de virtud; y son la avaricia y la gula. San Crisóstomo llama á la avaricia enfermedad incurable y pasion la mas mala de todas.

No deis lugar á que se sospeche que andais traficando en pilas y sepulturas. No exijais con demasiado rigor vuestros derechos. Tal vez ciertas ofrendas y oficios huelen á interés y á cálculo. Sepa todo el mundo que dais limosnas abundantes, y cobrareis buena fama, y todo lo lograreis de vuestros

eligreses, pues enseña la esperiencia que el cura que más dá, es el que convierte mas gente.

Si teneis alguna cantidad en depósito, entregadla asi que os la pidan. No os envilezcais delante de Dios y de los hombres, hasta el punto de buscar con intrigas un puesto mas lucrativo.

En nuestro siglo materialista es cosa recibida el no reparar en los medios, ni buscar en los empleos sino su valor pecuniario. No quiera Dios que cunda en el clero semejante plaga.

Si pensais menos en el lucro temporal que en la cuenta que habeis de dar de tantas almas que os están confiadas, no llevareis á mal que el Prelado cercene vuestra feligresía. Si prorumpis en quejas y lamentos, nadie ignorará la causa de vuestro dolor y edificareis muy poco á los que os oyeren.

Cuando San Carlos Borromeo confiaba una parroquia á un eclesiástico, nunca decia: os doy esa parroquia, sino, os doy á esa parroquia.

En el mismo sentido hablaba San Bernardo cuando decia que los buenos pastores no apacientan á sus ovejas para comer, sino que comen para apacentarlas. Una parroquia no es un rebaño para ordeñar, sino para apacentar,

MODESTIA.

En *la vista. No es lícito mirar lo que no es lícito desear*, dice San Gregorio.

No se desea lo que no se ve, decia San Francisco de Sales.

Por los ojos entra al alma la saeta del amor (S. Bern.).

San Crisóstomo echó fuera del santuario á un eclesiástico que guardaba poca modestia en el mirar.

Modestia en las palabras. Nuestra lengua es la lengua de Cristo. Aprendamos á hablar como hablaba nuestro Rey, dice San Crisóstomo.

No habléis del vicio opuesto á la pureza sino por necesidad, con la mayor decencia y lo mas brevemente que podais. ¡Cuántas veces nuestra mísera naturaleza busca con cualquier pretesto *voluptatis habere nonnihil*, como dice San Crisóstomo!

Era tal el recato de San Cárlos Borromeo, que echó una vez de su casa á un criado, solo porque contaba con demasiada libertad un crímen cometido á la sazon.

Modestia en el andar: Los eclesiásticos deben mostrar en todo su esterior que son de otra gerarquía que los legos: guárdense, dice el concilio de Maguncia, de andar con los ojos vagos; pongan un candado á su lengua, anden con mucha compostura, y muestren un gran recato y pudor en sus modales y acciones.

El Sacerdote debe respirar en todo su esterior aquella modestia que San Ambrosio llama hermana y compañera de la castidad, porque es despues de Dios el Dios de la tierra, como dice San Clemente.

MORTIFICACION.

Con razon dice San Pablo, que todo lo que no es malo me es permitido; mas no siempre me conviene hacer lo que se me permite. Por eso, dice San Gregorio, tienen por máxima todos los hombres santos el privarse de muchas cosas licitas, para estar seguros de no cometer las ilícitas.

Al que desaprueba las penitencias, decia San Juan de la Cruz, no le deis crédito aunque haga milagros.

Sin la guarda de los sentidos y las maceraciones corporales, decia San Cárlos, nadie logrará el don de la castidad.

Preguntaron un dia á un solitario por qué hacia tantas penitencias, y respondió: persigo al que me persigue.

San Hilarion solia decir á su cuerpo: yo te haré asnillo que no des coces; te quitaré la cebada y te daré paja; te mataré de hambre y sed, te echaré mucha carga; te haré pasar frio y calor, para que pienses mas en el pienso que en la lascivia.

Muchos son los demonios que no se espelen sino con oracion y ayuno.

Cuando los demonios ven á un Sacerdote que busca todas sus comodidades y trata de padecer lo menos que pueda; que no habla mas que de su salud; que tiene mesa regalada y duerme en cama blanda, se dan mil parabienes por el hallazgo: un hombre así necesitábamos, dicen ellos; y en efec-

to, tanto les hieren los golpes que de él reciben como si pegara en el aire.

¡Qué diferente era San Francisco Javier! Oyó un dia la confesion de un hombre cargado de crímenes, y no le impuso mas penitencia que un Padre Nuestro; pero luego fué á pagar lo restante de la deuda del penitente, ensangrentando su propio cuerpo con crueles disciplinas.

ESCOLLOS.

LA OCIOSIDAD.

No basta á un Sacerdote la piedad ni el amor al trabajo; seria menester tuviese la pasion del trabajo, por decirlo así, pues de otro modo no se podrá sostener largo tiempo. *Multam malitiam docuit otiositas* (Eccli. 33).

La ociosidad es, dice San Bernardo, una cloaca de malos pensamientos y deseos, y de todo género de tentaciones.

Si no lees ni estudias, dormirá tu alma de tédio, dice Pedro Blesense, pues no es otra cosa el ocio sin letras segun San Gerónimo, que la sepultura del hombre en vida.

Haced siempre alguna cosa para que el tentador os encuentre siempre ocupado; el monje trabajador no tiene mas que un demonio que le tiente; pero el perezoso tiene innumerables tentadores. Estas eran las máximas de los Padres del desierto.

Sacerdote vagabundo que no haces mas que perder tiempo en idas y venidas, y en leer periódicos y en jugar á los naipes, escucha lo que dice San Bernardo: vuela, vuela el tiempo que no ha de volver mas, y no advierte el necio lo que pierde. Vamos á hablar un poco para pasar el tiempo, dice este tal. ¿Para pasar el tiempo que se te ha dado para hacer penitencia, obtener perdon, adquirir gracia y merecer la gloria?

Escucha lo que dice aquel gran siervo de Dios el Ven. M. Avila: *Tantas son y tan graves las obligaciones de los Pastores, que si alguno cumpliese con la tercera parte de ellas, todos le mirarian como un santo, siendo asi que si se contenta con eso, ni aun podrá librarse del infierno.*

Si hemos de dar cuenta de una palabra inútil, ¿qué cuenta habremos de dar de tantas horas y años que estaba reclamando la Iglesia?

La ociosidad nace del descuido en cumplir con el reglamento diario. Mientras este se observa, se trabaja bien y se llenan todas las obligaciones con facilidad, fidelidad y mérito; pero una vez que este se empieza á descuidar, todo es confusion, todo es andar á la aventura, entra la tibieza y el tédio de las obligaciones, y al fin se echa por tierra el eclesiástico de tal manera que no hay quien le pueda levantar.

TRABAJO ESCESIVO.

No os deis de tal suerte á los trabajos del ministerio, que os absorva del todo y no os deje pensar en vuestra santificacion propia.

«Si todo lo das á la accion y nada á la consideracion, decia San Bernardo al Papa Eugenio, en esto no te alabo. Si quieres hacerte todo á todos como San Pablo, y servir á todos, alabaré tu caridad siempre que sea completa. ¿Mas cómo ha de ser completa, si te escluyes á tí mismo? ¿No eres tú hombre tambien? ¿Y de qué servirá ganar á todos los hombres si te pierdes á tí mismo? No es sábio el que no es sábio para sí. El sábio es sábio para sí, y bebe el primero de las aguas de su fuente.»

Faltándoos la oracion y recogimiento, os faltará aquella uncion divina que es la que convierte las almas. Por eso añade San Bernardo, que quien no une la consideracion á la accion es semejante al que edifica sin cimientos, que solo construye ruinas.

Este escollo es muy de temer en las ciudades, donde fácilmente se persuade uno que puede dejar á Dios por Dios, y sin saber como, llega muy pronto á perder el gusto para las cosas de piedad, se familiariza con las cosas sagradas, se le hace cada vez mas dificultoso el recoger su espíritu; no vela mas sobre sí mismo, hace la vista larga sobre muchas faltas, y al fin, como dice San Bernardo, se le endurece el corazon.

AMISTADES PELIGROSAS.

Qué es una muger? San Gerónimo responde que es la puerta del diablo, el camino de la iniquidad, la mordedura de un escorpion. En otra parte di-

ce que la muger es fuego, el hombre estopa y el diablo fuelle.

San Máximo llama á la muger naufragio del varon, cautiverio de la vida, leona que abraza, animal malicioso. San Anastasio Sinaita la llama víbora vestida, consuelo del diablo, oficina de los demonios, horno encendido, lanza del corazon, tempestad de la casa, guia de las tinieblas, maestra de los delitos, boca desenfrenada, calumnia de los santos.

San Buenaventura dice que una muger adornada y bella con sus aderezos es una espada del demonio bien afilada. Cornelio Alápide dice que su mirada es de basilisco y su voz de sirena, que encanta con la voz, quita el juicio con la vista, y con entrambas cosas pierde y mata.

Quiera Dios que la esperiencia no os venga á confirmar estas espresiones.

El trato con las mugeres sea raro, breve y austero, pues del frecuente trato ha de seguirse necesariamente ó llama ó humo, como dice San Ignacio.

Dice el P. Lejeune que en esta materia hay tres cosas que temer: *lucrum cessans*, *damnum emergens*, *periculum sortis*.

Para consolar á la viuda de Naim, no le dijo el Señor mas que estas dos palabras: *No llores*. Sírvanos de ejemplo esta sobriedad en las palabras.

Huid de toda familiaridad, y de las cosas que introducen la familiaridad, que son segun San Gerónimo y San Buenaventura, los regalos, las cartas, las entrevistas cariñosas, y podreis añadir las visitas en sus casas sin testigos.

Mas es tal la incredulidad y dureza del cora-

zon humano, como dice San Cipriano, que jamás cree que otros se han perdido aunque lo vea con sus ojos, hasta que él mismo se pierde.

ILUSIONES.

Como sabe el demonio que seria mal recibido si envistiese al eclesiástico de frente y á las claras, no es creible los engaños que usa para perderle sin que lo advierta. Unas veces disminuye á sus ojos la fealdad del vicio, otras le muestra el gran número de eclesiásticos compañeros suyos que no son mejores que él; otras le sugiere medios de defensa y escusas como á Eva. Tan pronto le induce á la presuncion como á la desesperacion. A unos los deja en una paz engañosa, persuadiéndoles que tienen grandes virtudes en compensacion de algunas leves flaquezas. A otros les deja buscar el bien, pero un bien menor, ó un bien muy escelente pero imposible, ó un bien que no conviene á su estado, ó que les conducirá insensiblemente al mal.

Los hay que se dejan engañar hasta el punto de canonizar sus propios vicios, llamando caridad á una estima y apego carnal, celo á la cólera, prudencia y prevision á la avaricia, y justifican así la sentencia de San Agustin: todo lo que queremos es bueno, y lo que nos agrada es santo.

A muchos la curiosidad ha armado un lazo fatal, pues queriendo al principio ver, oir, leer y saberlo todo, han concluido por hacerlo todo.

Vos que sois tan diestro en descubrir las ilusiones de los demás, sabed que si no os poneis en manos de un buen director con humilde docilidad, no podreis descubrir las vuestras.

CUIDADO DEL CUERPO.

Levantarse.

Levataos siempre á una hora fija. Nada mejor para conseguirlo, que acostarse siempre á la misma hora, y tener un despertador al cual se obedezca con puntualidad. Siete horas de sueño son mas que suficiente descanso para un hombre de buena salud.

Añadir mas seria una sensualidad culpable, y embotaria las facultades intelectuales.

De la presteza en levantarse depende en gran parte el buen éxito de las operaciones del dia; pues como dice San Vicente Paul, la gracia de la vocacion depende de la oracion, y la oracion depende de la exactitud en levantarse.

Al despertaros haced la señal de la cruz, é invocad los nombres de Jesus. María y José, Al tomar la sotana besadla con amor, diciendo: *Dominus pars hereditatis meæ*. Dios está entonces esperando las primicias de vuestro corazon, y el demonio las espera tambien.

A la hora de levantarse nuestra alma se parece á un agua sosegada y quieta, y el primer cuidado que la ocupa es como una piedra que

se le echa en medio. Como el primer pensamiento es el que deja mas viva impresion, hemos de procurar que sea bueno y santo.

Muy amenudo se habla en el antiguo y nuevo Testamento de la santa costumbre de madrugar.

Consurgens mane, consurgens de nocte, consurgens diluculo. Nunca está mejor dispuesto el espíritu que por la mañana temprano, y así es el mejor tiempo para meditar y estudiar.

ACOSTARSE.

Es muy necesario acostarse temprano, si se ha de madrugar el dia siguiente. Nadie sabe lo que perjudica á la salud y sobre todo á la vista el velar largo tiempo por la noche. Es increible, dice San Francisco de Sales, lo perjudiciales que son las velas prolongadas, y cuánto debilitan el cerebro. Esto no se echa de ver en la juventud, pero despues se siente mucho, y varias personas se han inutilizado completamente por este medio.

No vayais á pasar la noche fuera de casa, pues daria lugar á sospechas. Preparada la meditacion para el dia siguiente y hecho el exámen, pronunciad de lo mas profundo del corazon el acto de contricion, haced la señal de la cruz con el agua bendita sobre la cama y sobre vos mismo, invocad los nombres de Jesus, María y José, y procurad dormiros con algun pensamiento santo.

Vestios y desnudaos con toda decencia, sin

permitir bajo ningun pretesto que entre en esos momentos vuestra criada en la habitacion.

Tened una santa vergüenza de vos mismo y de vuestros ojos; poneos en la cama en postura decente, y unid vuestro sueño al de Jesucristo cuando vivia en la tierra. San Francisco de Sales quiere que nos acostemos y durmamos con la misma modestia que si Jesucristo se mostrara visiblemente y nos mandase acostarnos y dormir en su presencia.

TRAGE.

Llevad siempre el trage talar, pues es trage que impone al pueblo el respeto debido al Sacerdote, y obliga al Sacerdote á usar mayor circunspeccion. Si en un sitio público se hallaran dos generales, uno con su uniforme y otro sin él, ¿cuál de los dos seria mas respetado?

San Bernardo asegura que es indicio de malas costumbres y de muy poco espíritu eclesiástico el repudiar fácilmente las insignias del sacerdocio; y no hay seglar que no sea de su opinion.

Hay que evitar dos estremos; el demasiado estudio en componerse y el desaliño. Lo primero indica un espíritu vano y frívolo, lo segundo poca educacion y poco respeto para con su propia persona y estado.

De San Agustin dicen que vestia sin afectacion pero con decencia; y de San Bernardo, que siempre amó la pobreza, pero nunca la suciedad.

Llevad siempre la corona abierta y el pelo bien peinado, pero con una sencillez que os distinga de los seglares.

MODALES.

Mostrad en todas partes buena crianza y educacion, y sereis respetado de todos. Hay eclesiásticos tan toscos en sus modales, que son un desdoro para la Iglesia de Dios, y un objeto de befa para los seglares que han recibido una mediana educacion. No pueden hablar sino á gritos aun en el mismo templo; sentados ó de pie mas parecen labriegos que otra cosa por sus posturas indecorosas. Siempre se les ve fumando aun en la sacristía, y cuando no, dan bien á entender en sus dedos, ropa, mesa y libros, el vicio de que adolecen.

Precavéos con tiempo de los defectos inherentes á la vejez, que suelen ser el mal genio, la suciedad, la apatía, la desconfianza, las enfermedades imaginarias, las precauciones minuciosas, la repeticion insípida de las mismas historias, las alabanzas del tiempo pasado, la censura de todo lo moderno, la manía de decir en voz alta todas las palabras de la misa, gritos y esclamaciones de devocion en la Iglesia y sacristía, etc.

El Sacerdote debe ser un hombre de buena sociedad. Nadie puede ser hombre de buena sociedad sin tener buenos modales, y no podrá tener buenos modales en público quien no los tiene en su trato doméstico y en el interior de su casa.

Tened algun tratado de buena crianza y leedle algunas veces; procurad imitar á los eclesiásticos que se distinguen por su buen trato y educacion.

COMIDA.

El que quiera ganar mucho tiempo, tenga una hora fija para la refeccion corporal, y procure terminar pronto esta accion animal.

Echad la bendicion á la mesa antes de comer, y nunca omitais el dar gracias.

Una mesa frugal, y sobre todo una cena breve es un salvo conducto para vivir largo tiempo.

Consultad vuestra salud en la eleccion de los alimentos, la templanza en la medida, y la modestia en el modo de comer. No bebais licores sino raras veces. Es muy feo oir hablar á un Sacerdote de cosas de comer y discurrir gravemente sobre las cualidades de los vinos. Oid á San Crisóstomo: *Venter vino et cibis exæstuans cito despumat in libidines.* Por lo menos es constante que las delicias del altar y las de la mesa no pueden ir juntas.

Cuando os conviden, ni siempre acepteis, ni rehuseis siempre. La amistad exige á veces que se acepte, y á veces pide la buena edificacion que se rehuse.

Seguid el ejemplo del Salvador que daba el alimento espiritual en casa de Marta al tiempo que recibia el corporal.

Si teneis que convidar á otros, tomad por regla la amistad con respecto á los compañeros de ministerio, y la urbanidad con respecto á los feligreses. Ofrece muchos inconvenientes el reunir

en la misma mesa clérigos y legos cuando no saben respetarse los unos á los otros.

Un lujo escesivo en los convites es contrario á las reglas de urbanidad, y á veces no tanto indica generosidad como lo contrario.

RECREACION.

El recreo es necesario al espíritu y á la salud corporal.

Procuremos evitar todo aquello que trocaria una distraccion agradable en un semillero de discordias. Evítese todo lo que se opone á la caridad y á la edificacion.

No jugar en público, nunca con mugeres y raras veces con seglares. Para los que no juegan, el mejor recreo es una conversacion ó lectura instructiva y agradable, un paseo, algun trabajo manual, el cultivo de un jardin, una visita útil ó necesaria.

No hay que jugar con demasiada frecuencia, ni muy largo tiempo, pues esto seria jugar por jugar, no jugar por distraerse. No hay cosa mejor para corregir la pasion del juego, que hacer propósito de dar á los pobres todo lo que se gane.

No os junteis mucho con los compañeros tibios y disipados, pues con ellos saldreis siempre perdiendo.

VIAJES.

No carece de utilidad algun viaje largo cada dos ó tres años; antes bien sirve para dilatar los conocimientos y adquirir ideas mas grandes que las que proporciona el rincon de casa; á algunos les saca de cierta apatía, les libra de ocasiones de pecado, y les hace apreciar mas el retiro de su aposento cuando vuelven. Id siempre acompañado de alguno de vuestros colegas, y llevad las insignias eclesiásticas; asi tendreis una doble salvaguardia, sin la cual el Sacerdote no está seguro en los viajes.

Llevad la autorizacion del Prelado y las licencias, rezad todos los dias el itinerario, celebrad todos los dias que podais, y no omitais en lo posible ninguno de vuestros ejercicios de piedad.

Podriais comprometer vuestro carácter y esponer vuestra virtud, yendo á hospedaros á las posadas y ventas.

El que no tiene facultades para viajar con decoro, vale mas que se quede en casa.

No entreis en altercaciones con los mayorales y amos de los paradores, que es cosa indecorosa. San Francisco de Sales prohibia á sus familiares el entrar en contestaciones sobre lo que habian de pagar, y mas queria ser víctima de alguna injusticia, que lidiar con esa gente en detrimento de su dignidad.

Guardad vuestros ojos en las calles y plazas. Al visitar ciertos museos, no os creais autorizado

á mirar todo género de cuadros y estátuas. Usad de mucho recato en los baños, desconfiando siempre de vuestra flaqueza y de los lazos de Satanás. Basta un cuarto de hora, dice San Francisco de Sales, para ver reducida á cenizas una casa, aunque haya costado muchos años edificarla.

NEGOCIOS DOMESTICOS

CASA RECTORAL.

Reine en toda ella el órden y la limpieza, sobre todo en la biblioteca. bufete, jardin, patio, cocina y otros lugares que hayan de visitar los de fuera.

Cuando al llegar la visita episcopal, es necesario reformar toda la casa de arriba abajo, es una prueba de que no estais habitualmente en estado de que os inspeccionen,

Tened vuestro aposento tan bien arreglado que os plazca vivir en él, y no tengais ganas de salir sino cuando la necesidad os obligare.

Aunque sean de gran mérito, no tengais en vuestro domicilio estampas ó pinturas inmodestas. No tengais tampoco muebles de mucha ostentacion pués debe conformarse el ajuar de un eclesiástico con la modestia y severidad de su traje y sobre todo con la pobreza á que tal vez se ve reducida su Iglesia.

El que ama la celda, dice Tomás de Kempis, y se complace en morar en ella, se libra de muchos pecados y tentaciones.

Si salís sin motivo, muy á menudo y para largo tiempo, perdereis el espíritu interior y el amor al estudio, y os hareis ignorante y disipado. Si admitís con frecuencia en vuestra casa, aun con pretesto de direccion, á personas de diferente sexo, perdereis de seguro la buena fama, y probablemente la virtud, y de todos modos sereis un Sacerdote despreciable y despreciado.

CRIADAS DE SERVICIO.

No ha de ser jóven la sirvienta, ni amiga de agradar, ni bella ó elegante, ni habladora, ni dominanté, ni curiosa. Ha de tener la edad canónica y ser sumamente recatada. Aprenda la máxima de Tomás de Kempis; *Ama nesciri et pro nihilo reputari*; y tomad para vuestro gobierno la de San Gerónimo. Acuérdate que al colono del paraiso una mujer le echo de su propiedad... Las criadas que te sirven te ponen acechanzas, porque cuanto mas vil es su condicion tanto mas fácil es tu ruina.

Nunca os familiariceis con ella, ni la consulteis, ni la comuniqueis vuestras penas. Con las mugeres severidad, autoridad y gravedad, dice San Cipriano. La autoridad en casa del cura debe tener la forma de una monarquía absoluta, y no la de un consulado.

La hiedra al principio se va arrastrando por los raices del árbol, luego va creciendo insensiblemente, al fin sube y se enlaza con las ramas y las llega á dominar. Mirad en qué punto se halla

vuestra hiedra. Tened guardados bajo llave ciertos libros y cartas, el dinero y las botellas de licor.

Encargad á la criada que reciba bien á los Sacerdotes, á los pobres y á los feligreses: que no ande trayendo cuentos de fuera, ni cuente por fuera las cosas de adentro; que no sea una gaceta viviente de falsas noticias, cuyo efecto sea daros malos ratos é impulsaros á tomar medidas desagradables é imprudentes.

Si llegasen á sospechar de vos en el pueblo por su causa, despedidla cuanto antes; pues como dice Séneca, la buena conciencia os es necesaria para vos mismo, pero la buena fama os es necesaria para vuestro prójimo.

INTERIOR DE CASA.

Dejad al ama el cuidado de lo temporal, y no seais tan desconfiado que querais hacer de cocinero, despensero y comprador, rebajando vuestra dignidad por una sórdida avaricia. Es muy indecoroso ver á un Sacerdote en los mercados comprando, disputando y entrando en ajustes con las revendedoras, y es una bien triste fama la que algunos quieren adquirirse de buenos compradores. Destinad para este objeto algun criado entendido y de buena conciencia.

Por vuestro honor, y por el buen ejemplo sed muy puntual en pagar vuestras deudas.

Si quereis conservar la salud, la energía y la autoridad, no acepteis, ni menos exijais obsequios de vuestros feligreses; no tolereis ciertas delicade-

zas, cuidados exagerados y atenciones que no convienen á vuestra edad, ni á vuestro estado, ni tal vez á vuestra condicion. Un soldado delicado es siempre un soldado cobarde.

No vayais á calentaros al fogon, ni receis en la cocina á la luz del candil: no permitais tampoco que la criada venga á hacer su labor á vuestra habitacion con el pretesto del brasero ó estufa, y por economizar la luz.

No riñais á las mujeres de casa de modo que las hagais llorar, pues las lágrimas para ellas son perlas, y para los hombres que las ven correr son pez y liga.

FAMILIA.

No es prudente que un eclesiástico visite á menudo á sus parientes, y menos que los parientes le visiten á él, pues el mundo lo echa todo á mala parte. Al ver llegar á los deudos del cura, nunca falta quien diga: Ahí vienen las sanguijuelas á chuparse la sangre de los pobres.

No puede negarse que tendrian alguna razon de hablar así, si viesen salir vestida de señora á la que poco há entró vestida de aldeana.

Cuando os halleis en compañía de algunas parientas vuestras. andad con mucho cuidado y gran recato, guardándoos de ciertas familiaridades que han sido fatales á algunos eclesiásticos, como lo enseña San Cipriano, pero sobre todo que no os vean jamás salir en público con ellas.

Por lo demás, es muy útil y provechoso á un eclesiástico el tener á su lado á su madre y á alguna hermana ó sobrina; pero estas personas deben ser muy recogidas, han de tener pocas visitas, y se han de acomodar á las costumbres austeras de un buen eclesiástico. Cuidado no tomen demasiado ascendiente sobre vuestra persona y parroquia, ni os hagan avaro con pretesto de economía, pues miran vuestros bienes como herencia suya.

Esto no obstante, sed respetuoso para con vuestros padres, y mostradles toda la deferencia que exije la piedad filial, acordándoos de los sacrificios que se impusieron para daros carrera, y no les hagais comprar con desdenes y desprecios el pedazo de pan que les dais.

HACIENDA.

No hay mayor peste que un clérigo propietario que olvida el *Dominus pars hæreditatis meæ*.

El afan de algunos por adquirir fincas en el territorio de su feligresía provoca mil debates entre ellos y los vecinos, escita la envidia del codicioso aldeano, despierta deseos de adquirir mas de lo que tiene cada uno, y lo peor de todo, desconceptúa completamente al Sacerdote. Esto en la parte de fuera; que si vamos al interior, hallaremos en vez de un Sacerdote y de un hombre celestial cual debia de ser, á un hombre materializado que no piensa sino en el trigo y la cebada,

en el precio de los granos, en si hace bueno ó mal año para las viñas. Si le veis triste, no será por los escándalos del pueblo, sino porque el granizo le ha destrozado las mieses. Mirando su parroquia como una mina que ha de esplotar, no perdona á nadie un maravedí; no hay racimo que no vendimie, ni oliva que no estruje, ni espiga que no meta en su granero, sin compadecerse de la viuda ni del huérfano; no habla sino de esquilar y ordeñar ovejas, ni estima un curato sino por sus productos.

A semejante Sacerdote pareee dirijirse el Eclesiástes cuando dice: *Unus est et secundum non habet, non filium, non patrem, et tamen laborare non cessat, nec satiantur oculi ejus divitiis, nec recogitat dicens: ¿cui laboro?* (cap. 4).

Piense todo eclesiástico en el ejemplo de desprendimiento que nos dió San Pablo en todas ocasiones, como consta por sus epístolas.

Penulam quam reliqui troade apud Carpum veniens affer tecum et libros maxime autem membranas (2 Tim. 4). Una capa vieja, unos pocos libros, algun cuaderno, ahí está todo el ajuar de San Pablo: no dejará mas en su testamento. ¡Digno discípulo del que no tuvo en qué reclinar su cabeza! Puede leerse muy útilmente el tratado del Padre Molina Cartujo sobre el uso de los bienes de la Iglesia, donde prueba que fuera de lo necesario para su sustento no puede emplear el eclesiástico las rentas de sus beneficios ni otros bienes anejos á su ministerio, sino en obras pias, culto, Iglesia y limosnas á los pobres; y que seria pecado de hurto el enriquecer á sus parientes con estos bienes.

TESTAMENTO.

Haz el testamento en sana salud y en pleno goce de tus facultades; que si llegas á enfermar, los halagos y las amenazas te harán hacer lo que no quieras (San Agustin).

¡Qué espectáculo cuando vemos á los parientes cercanos y remotos venir de todas partes á un tiempo á echarse sobre los bienes del pobre cura como gavilanes que se disputan la presa.

Pues lo que ha pasado en el predecesor pasará con el sucesor, si no toma con tiempo sus medidas.

No parece sino que los Sacerdotes están predestinados á morir súbitamente; y sin embargo, no hay cosa mas difícil que inducirles á hacer testamento.

Un eclesiástico no debe proponerse en su última voluntod sino la mayor gloria de Dios y su propia utilidad. Debe persuadirse que ya no es el hombre de su familia, sino el hombre de su parroquia y de la Iglesia; y así eseeptuando algun caso particular, los herederos naturales de sus bienes, á lo menos de los que provienen de su ministerio, son los pobres, la fábrica, el seminario, las escuelas religiosas, la propagacion de la fé y la casa de Sacerdotes ancianos de la diócesis.

Acuérdese que dice Jesucristo: si quieres ser perfecto dá tus bienes á los pobres, no á la criada, ni á la hermana, ni á la sobrina, como hacen

algunos. Con esos testamentos dictados por la pasion llega el difunto á ser la fábula del pueblo, el sucesor hereda una buena parte de los sarcasmos, y la criada ó sobrina se van llevando con la animadversion pública una herencia que no podrá enriquecerlas ni menos santificarlas.

CONCLUSION DE LA PRIMERA PARTE.

Attende tibi. Piensa en santificarte á tí mismo, ¡oh Sacerdote! antes de santificar á los demás. No dejes la oracion, exámen, lectura y ejercicios anuales con pretesto de ocupaciones del ministerio, pues serias entonces como un soldado que arroja las armas cuando está en lo mas reñido del combate. Asienta en tu corazon estas palabras de San Bernardo: *Sume exemplum de summo omnium Patre, verbum suum et emittente et retinente. Verbum tuum consideratio tua: quæ si procedit, non recedat... In acquisitione salutis nemo tibi germanior unico matris tuæ... (De consideratione).*

Rursum quod tuum est spargis et perdis, si priusquam infundaris tu totus, semiplenus festines effundere, contra legem arans in primogenito bovis, et ovis primogenitum tondens. Quamobrem si sapis, concham te exhibebis et non canalem. Hic siquidem penè simul et recipit et refundit: illa vero donec impleatur expectat, et si quod superabundat, sine suo damno communicat, sciens maledictum qui partem suam facit deteriorem. Et ne meum consilium con-

temptibile ducas, audi sapientiorem me: Stultus, ait Salomon, profert totum spiritum suum simul, sapiens reservat in posterum... Caritas vult abundare sibi, ut possit et omnibus, servat sibi quantum sufficiat ut nulli deficiat. Alioquin si plena non est, perfecta non est. (Serm. 18 in cant.)

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

SEGUNDA PARTE.

Vida pública del Sacerdote.

BUENA INTELIJENCIA ENTRE LOS ECLESIASTICOS.

TENIETE CURA.

El teniente debe esmerarse en complacer al cura, y ayudarle á llevar la carga de su ministerio; lejos de disputarle la autoridad, sosténgala á todo trance, dando ejemplo á los feligreses del respeto que se le debe como á padre; procure ganarle los corazones, y nunca haga recaer sobre él la odiosidad de ciertas medidas desagradables que á veces es preciso tomar en las parroquias.

Esplique favorablemente todo lo que puede sufrir una esplicacion favorable en su modo de obrar, y deje correr muchas cosas que no puede remediar, ó en las que no tiene responsabilidad ninguna.

No sea quisquilloso, ni lleve á mal las atenciones que tengan los fieles con su párroco; no sea exijente obligando al cura á acomodarse á sus caprichos, ni susceptible imaginándose á cada paso que el cura le hiere en sus derechos y cercena su autoridad. No se crea infalible ni impecable, antes bien reconozca su insuficiencia, y sufra con paciencia que se siga una opinion contraria á la suya. Si yerra reconozca su error, y no tenga vergüenza de decir: me engañé, me desdigo.

Si el cura desaprueba alguna relacion ó amistad que tenga su teniente con cualquier persona ó familia, debe este darle gusto y someterse á su juicio, tenga razon ó no la tuviere, aunque no sea mas que por conservar la paz.

Estudie los gustos é inclinaciones del párroco, sus usos y costumbres, y trate de obrar de acuerdo con él en todo; obtenga su permiso cuando quiera emprender un viaje, y sobre todo no haga nada en la parroquia sin prevenirle primero y recibir su autorizacion.

No dé oidos á las quejas de los feligreses contra su cura, ni menos las apoye; tenga horror á esos cismas en miniatura en que suelen entrar 1.° el alcalde, 2.° el fabriquero, 3.° una porcion de devotas, 4.° el maestro ó maestra de escuela, 5.° todos los descontentos, 6.° algunos eclesiásticos del contorno.

CURA PARROCO.

Debe el párroco huir de cierto espíritu de dominacion que dá comunmente la autoridad, y no obligar á su teniente á que se acomode en todo á sus inclinaciones. Tenga en consideracion sus repugnancias, disimule sus faltas y su poca esperiencia. Faltaria notablemente á la caridad, si fuese á denunciar al Prelado cualquier error ó culpa de su teniente, sin haberle primero amonestado. El *dic Ecclesiæ* del Evangelio se debe usar como el último estrémo, cuando hay pertinacia en el culpado y no quiere oir la amonestacion. Cuando la cólera mueve la pluma, ya no se escribe con tinta sino con hiel, y la pluma misma se convierte en una espada.

No reprendais á vuestro teniente en público, ni le denigreis en las reuniones de los compañeros haciendo comidilla de sus desaciertos: tratadle siempre como quisierais que él os tratase.

Al teniente se le ha de dejar cierta libertad para obrar en su línea; debe tener su parte de autoridad y honor, y estar iniciado en los negocios de la parroquia. Si algua vez teneis que moderar su celo, ¿no es verdad que él tiene algunas veces que estimular el vuestro?

Solicitar la mudanza del teniente con pretesto de que toma demasiado ascendiente en el pueblo, es una política lamentable. Hágase el bien, no importa por quien. Dichoso el que tiene un vicario que por su conducta y talentos se ha granjeado la

confianza universal. Si por irse todos á él os dejan á vos solo, consoláos, que mas tiempo tendreis de ese modo para vacar á la oracion, al estudio, á la administracion de la parroquia. Si envidias su influencia en el pueblo perdereis la vuestra, hiriendo á los feligreses en el sentimiento mas delicado. Si os proponeis obtener un teniente perfecto en lugar de otro bastante bueno, tal vez os darán uno peor que el que teneis, ó mas perfecto de lo que quisierais.

El cura arcipreste debe tener siempre presente la máxima de San Bernardo: *La impunidad de los delitos es hija de la desidia, madre de la insolencia, raiz de la impudencia, fomentadora de la inobservancia* (1); y aquellas palabras del sínodo de Constancia: *Los decanos rurales que son en cierto modo pastores de los pastores, y están obligados á sostener á los demás con su ejemplo, consejos, palabras y obras, han de ser varones prudentes, doctos, de vida probada y de grande esperiencia.*

CURA Y TENIENTE.

Es necesario que entre el párroco y el teniente reine la mayor armonía, si han de hacer uno y otro algun bien en la parroquia. Cuando el uno tolera los abusos que el otro castiga; cuando absuelve el uno á los que no absuelve el otro, y de

(1) Impunitas incuriæ soboles, insolentiæ mater, radix impudentiæ, transgressionum nutrix.

de esta suerte están predicando dos Evangelios distintos, no pueden menos de ser funestas las consecuencias de esta discordancia.

Sean uno y otro verdaderamente humildes, si han de evitar el vicio bajo y grosero de la envidia.

Las iras de Saul contra David se parecen mucho á las enemistades que engendra la envidia entre los pastores del pueblo de Dios.

Al volver el jóven David despues de haber muerto á Goliat Filisteo, le salieron al encuentro las mugeres de todas las ciudades de Israel cantando á coro himnos y alabanzas del vencedor. Ahora como entonces la causa ó el objeto de las envidias son las mugeres: confesion de mugeres, alabanzas dadas al predicador por mugeres, convites en casas de mugeres, regalos de mugeres.

Cantaban las mugeres con instrumentos músicos y decian: Saul mató mil y David diez mil.

Así suelen decir ahora en las parroquias. Este confiesa un sin fin de gente, aquel no confiesa un alma.

Este predica como un ángel, aquel no sabe lo que se dice.

Enfurecióse Saul sobremanera al oir tales alabanzas de David y que le rebajaban á él. ¿Conque á David le atribuyen la victoria sobre diez mil hombres, y á mí sobre mil solamente? ¿Pues qué le falta ya sino llevarse mi corona?

Así suele esplicarse un cura desairado. ¿Con que solo mi colega es sábio, virtuoso y cortés? ¿Solo él sabe confesar y predicar? Pues que se lleve toda la parroquia, si yo no he de servir para nada.

Desde entonces nunca miró Saul con buenos

ojos á David, y teniendo un dia la lanza en la mano, quiso atravesarle con ella.

Al odio y enemistad que va cada dia en aumento, se suceden los dardos y saetas de la calumnia.

Escribiendo San Francisco Javier á Juan III de Portugal le dice: *Muchas cosas del servicio de Dios se descuidan, ¿y por qué? Porque dice el uno: eso me toca á mí, y yo no he de ceder ese honor á nadie. Dice el otro: lo que yo no hago, tampoco quiero que lo haga nadie. Dice un tercero: yo soy el que lo hago todo, y los demás vienen á alzarse con la gloria. En medio de estas altercaciones el tiempo huye, se escapa la ocasion favorable y se pierden las almas.*

RELACIONES CON LOS FELIGRESES.

PRUDENCIA.

Recien llegado á una parroquia no tengais lengua ni brazo, sino solamente ojos y oidos. No hay cosa mas comun que el censurar con la lengua y querer destruir con el brazo cuanto se ha hecho hasta aquí, y empeñarse en reformarlo todo. Mas si quereis seguir mi consejo, no censureis jamás la conducta de vuestro predecesor, pues los amigos que él tenia serán ahora vuestros enemigos si os oyen. Hallareis tal vez que vuestro predecesor ha sido demasiado severo, ó demasiado contemporizador, demasiado arrojado ó timido al esceso; to-

mad un término medio, y no será tan notable la transicion. Dedicaos con especial cuidado á estudiar la índole de vuestros nuevos feligreses y el espíritu que domina en la parroquia, el carácter particular de las familias y de los individuos; los abusos y sus causas, qué se ha hecho hasta aquí para cortarlos, cuáles son los medios de reforma que han dado buenos resultados, y cuáles no han surtido efecto.

No entreis clamando en el púlpito contra los vicios y echando á todo el mundo al infierno: no hableis de los planes que teneís de reforma, ni de las reparaciones que pensais hacer en la iglesia y casa rectoral. Si desde el principio quereis ganar fama de reformador, no se os quitará el apodo en mucho tiempo.

Coge las llaves de los corazones primero, dice San Javier, *y luego las de los oidos.*

Dos cosas contribuyen mas que todo á poner á un cura en buen lugar entre sus feligreses; la idea que tienen de su virtud y talentos, y la conviccion en que están de que los quiere y estima. No es buen medio de conciliarse la estima de los feligreses el declamar con razon ó sin ella contra los usos y abusos de la parroquia, oponer las costumbres de su pais á los de este, y estar siempre de mal humor. Un párroco de este temple se parece á los casados en segundas nupcias que están siempre alabando á sus primeras mugeres.

El pastor que está animado del espíritu de Dios, dice San Bernardo, *no emprende cosa alguna sin pensar primero si es lícita, luego si es decorosa, y en fin si es conveniente y útil; porque aunque consta por la cristiana filosofía que no es decoroso sino lo que es lícito, ni es útil sino lo que es decoroso y lici-*

to, no se sigue de ahí que todo lo que es lícito sea tambien decoroso y útil (1).

En caso de duda preguntaos á vos mismo qué pensaria, diria ó haria Cristo en semejante ocasion.

AFABILIDAD.

Un párroco debe mostrarse cortés y atento con todos, y dispuesto á oir favorablemente á cuantos acudan á él; de suerte que nadie salga descontento de su casa.

La afabilidad es la flor de la urbanidad y buena crianza, y cimentada en la humildad y en la caridad edifica al prójimo, al paso que concilia al Sacerdote la autoridad y confianza.

Saludad con cortesia á vuestros feligreses, y les acostumbrareis así á que os devuelvan el mismo saludo, y luego os saludarán ellos los primeros aunque solo os vean de lejos. Hablad con afabilidad á todos los niños que encontreis; pero sobre todo tened muchas atenciones con los viejos, con los enfermos y con los pobres, poniendo con mucho respeto la limosna en la mano del mendigo. Los aldeanos y jornaleros suelen resentirse cuando ven que el pastor saluda con mucho

(1) Omne opus suum trinâ quadam consideratione præveniet: primum quidem an liceat, deinde an deceat, postremo an et expediat. Nam etsi constet in christiana utique philosophia non decere nisi quod licet, non expedire nisi quod decet et licet; non tamen omne quod licet decere aut expedire consequens erit.

agasajo á los ricos y á las señoras, y á ellos ni siquiera les mira á la cara.

Es menester tomar un término medio entre la familiaridad y un aire ceñudo. La afabilidad para que agrade y no engendre menosprecio, ha de ser noble, grave y llena de dignidad. En ciertos parajes el tutear á las personas se toma por desprecio. El trato cuanto menos familiar mas honra al Sacerdote y al que con él conversa.

Para mostrarme dulce y afable con el prójimo, decia San Francisco de Sales, *yo le miro siempre en el pecho del Salvador*. En efecto, el que no mira allí á su prójimo, no le podrá amar con pureza, constancia é igualdad. Pero en el costado de Cristo ¿quién no le amará! ¿Quién no sufrirá sus defectos?

AUTORIDADES.

Un cura dotado de un carácter conciliador y pacífico, persuadido de la suma importancia de la paz y buen acuerdo entre las dos potestades, se guarda de todo aquello que pudiera turbar la buena inteligencia entre el pastor y el alcalde. Pide la religion y la urbanidad que visite de cuando en cuando á las primeras autoridades, las convide á su mesa, alabe sus buenas cualidades, escuse sus defectos, prevenga sus deseos y tenga presente esta máxima, que para poder conservar siempre su autoridad, debe á veces sacrificar parte de sus derechos.

Se hallan párrocos tan adustos é imprudentes que jamás quieren ceder un palmo de terreno, ni hacer el menor sacrificio por el bien de la paz. En vez de entenderse con el alcalde para que deponga sus prevenciones si las tiene, y obrar de acuerdo con él en lo que concierne á entrámbas autoridades, un cura de este jaez huye del alcalde cuanto puede ó si se encuentra con él, al punto se le desata la lengua en mil iujurias y baldones, le denigra en todas las reuniones, le avergüenza en el púlpito con alusiones ó personalidades, pone en relieve la indignidad de su conducta y la injusticia de sus pretensiones, saca á relucir todos sus defectos, intriga contra él; en fin, hace cuanto puede por desconceptuarle en el pueblo.

La reprension misma debe mostrar compasion, no indignacion ni odio, decia San Francisco de Borja; *pues es increible cuanto trabaja el demonio por mezclar con su hiel la miel del Evangelio, para que los pecadores huyan de los sermones y aborrezcan á los predicadores.*

Pero sucede á veces que un cura testarudo y violento se junta con otros de su génio, se confiesa con ellos y ellos con él, se animan mútuamente á seguir la misma línea de conducta; ¿y qué se puede esperar de esta coalicion sino la mas ciega pertinacia? Es cosa de chiste oirles contarse en sus reuniones sus proezas y sus golpes de estado.

NEGOCIOS SECULARES.

Si quereis que nadie se meta en vuestras cosas, no os metais en lo que no os concierne. No toqueis al cetro, si no quereis que os pongan la mano en el incensario. Mientras no salgais del círculo de vuestras atribuciones, gozareis de la estima general y ejercereis una influencia saludable; pero si haceis alguna escursion por el campo de la política, al instante perdereis la confianza, y todo el respeto que antes se os tributaba se cambiará en desprecio y aversion.

Jesucristo se hizo todo á todos, sin dar nunca á conocer el color de su bandera política.

Si teneis una opinion, guardadla para vos.

Cuando un Sacerdote olvidándose de que es el hombre de Dios se hace hombre de partido, mucho le cuesta hacerse todo á todos y no tener acepcion de personas. Al contrario, si sabe permanecer neutral en todos los conflictos, nadie sabe lo que gana en el espíritu de los seglares, y cuanto realza su ministerio al paso que hace admirar su prudencia.

Llegado que fuere el tiempo de las elecciones guárdese de manifestar sus deseos; hechas las elecciones no dé muestras de aprobacion ni de desaprobacion.

Si alguna vez tiene que mezclarse en las querellas de los partidos, no ha de ser sino como conciliador y pacificador y esto con consentimiento espreso ó tácito del Prelado.

VISITA PARROQUIAL.

La visita parroquial es un medio muy útil de unir al pastor con las ovejas y á las ovejas con el pastor; pero tambien es uno de los ejercicios del ministerio mas difíciles de desempeñar, y donde se necesitan mas virtudes, sobre todo caridad, prudencia, modestia y abnegacion.

En este ministerio debe procurar el párroco unir una gravedad que inspire respeto á los súbditos, con cierta franqueza y cordialidad que les inspire confianza.

Obrad siempre bajo el supuesto de que os han de examinar de pies á cabeza, y que han de pasar en revista vuestras palabras, modales y acciones, y que lo que les edifique les ganará el corazon, lo que les escandalice los prevendrá contra vuestra persona.

No os conviene tener fama de hombre decidor y chocarrero, ni de hombre que acepta con gusto cualquier cosa que le ofrezcan. No useis ningun género de familiaridad con personas de diferente sexo, ni acaricieis demasiado á los niños. No andeis huyendo de los que os miran con antipatía; que tal vez con una visita vuestra dejarian caer sus prevenciones.

El tiempo de la visita es tiempo de exhortar y consolar, no de reprender ni de disputar con nadie.

Al retirarse conviene dejar en cada casa un

recuerdo de la visita, alguna estampa, medalla, rosario, regla de vida, coleccion de cánticos, etc.

Mientras durare la visita tomad todas las noches algunas apuntaciones sobre los puntos que os han llamado la atencion, como por ejemplo: si hay algunos ignorantes que instruir, pobres que socorrer, afligidos que consolar, familias que reconciliar. Sin esta precaucion todo lo olvidareis, y os familiarizareis con todo género de abusos.

Algunos párrocos tienen una lista exacta de los nombres de sus feligreses por categorías, y una vez al mes la recorren para ver si han cumplido con sus obligaciones con respecto á cada categoría.

Se lee en una pastoral de Humberto, Arzobispo de Malinas, esta instruccion sobre la visita.

Recorran los pastores toda su parroquia siempre que puedan hacerlo, y tengan una lista de todos los feligreses segun lo prescribe el Ritual Romano.

Hagan escursiones por los campos y aldeas á ejemplo del primer pastor Jesucristo, para dar el pasto de la palabra de vida á los niños ocupados en recoger las mieses ó en guardar los ganados, y enseñarles los elementos de la fé, cautivando su atencion y atrayéndolos blandamente con algunos premios.

VISITAS DE URBANIDAD.

NADA pierde, antes gana mucho el párroco que observa las leyes de la urbanidad y decoro. Conviene que vaya á visitar á aquellos feligreses que

le hayan prestado algun servicio, ó le hayan convidado á su mesa; á los que se hallen en algun trabajo ó afliccion para consolarlos, á las autoridades ú otras personas de categoría que llegan á la poblacion; no deje de visitar á sus tiempos á las autoridades locales y á las principales familias.

Infórmese de la costumbre que ha observado su predecesor en este particular, y no viendo inconveniente en ello sígala exactamente. Es un deber de prudencia, y á veces de justicia, el conservar relaciones amistosas con ciertas familias.

No trate al pueblo con familiaridad ni con desden; no se muestre ni adulador ni enemigo de la nobleza; sea prudente en la correccion de las personas de distincion. Un hombre de categoría os recibirá bien mientras crea que ignorais el vicio oculto de su alma; por eso conviene que disimuleis hasta que llégue el momento oportuno.

Seria una falta de tacto imperdonable, un verdadero escándalo, y en cierto modo hacer un ultraje á las personas virtuosas, el tener estrecha amistad con hombres impíos ó inmorales, y aun con los indiferentes en materia de religion.

CONVERSACIONES.

San Ignacio tenia por máxima que hablando con los mundanos, es menester que entremos con la suya para salir con la nuestra.

Un Sacerdote no debe salir de una casa sin haber edificado á sus moradores con saludables consejos.

Los hombres cuya profesion exije un uso frecuente de la palabra, llegan á adquirir un hábito de hablar que á veces pasa á ser una necesidad, pues los órganos de la voz se calientan y ponen en un estado de efervescencia que provoca un ejercicio continuo.

Este prurito de estar hablando siempre, sin dejar meter baza á nadie en la conversacion, hace odiosas á semejantes personas, pues cada cual desea hablar á su tiempo.

Un hombre de educacion sabe que es cosa fea hablar mucho de sí mismo; si alguno saca la conversacion de cosas que le son personales, procura divertirla y pasar á otra cosa; si le alaban muda de color y se calla. El que tiene la delicadeza de ceder la palabra á los demás y hacer sobresalir la variedad de conocimientos de los otros, ocultando sus propias cualidades, pasará siempre por hombre de educacion y buena crianza, y por los dotes que oculta le atribuirán mas aun de los que tiene.

Sean raras vuestras visitas y breves, y con esto evitareis el ser pesado y perder tiempo.

San Francisco de Sales nos enseña con una comparacion bella y muy propia lo perjudicial que es al Sacerdote el engolfarse en el mundo, de donde ha salido al consagrarse á los altares, y lo perjudicial que es tambien al mundo el carecer del trato con los Sacerdotes.

La sal, dice, *si se la vuelve á echar al mar de donde se sacó, se derrite y disuelve, es verdad; pero tambien si no se mezcla con las viandas, quedarán estas sin sabor.*

RESIDENCIA.

El párroco no debe ausentarse jamás de la feligresía, ni aun salir de casa sin decir á donde va, sobre todo si no hay otro Sacerdote en el pueblo. Sin una necesidad no conviene que pase la noche fuera de la parroquia; y si tuviere que hacerlo, debe señalar á alguno de sus colegas á quien puedan recurrir los vecinos en caso de necesidad. El lobo está siempre aguardando que se vaya el pastor para hacer riza en el rebaño. Cuando mas descuidado está el párroco, despues del cumplimiento pascual ó la primera comunion de los niños, entonces el diablo sale á campaña.

Dice el Cardenal Gousset en su teología moral, que no cumple el párroco con pasar la noche y parte de la mañana en su parroquia; y que si no teniendo razon legítima se ausenta todos ó casi todos los dias, ó tres ó cuatro veces á la semana, saliendo por la mañana para no volver hasta la noche, no puede estar seguro en conciencia, pues además del peligro que hay de que se mueran los enfermos sin Sacramentos, pierde un tiempo precioso, se pone en la imposibilidad de cumplir exactamente con sus obligaciones y escandaliza á los pueblos.

Cuando los superiores determinan mudar de un puesto á otro al Sacerdote que tiene algun cargo de almas, debe este someterse con humildad é indiferencia á las disposiciones de su Prela-

do, y allanar los caminos á su sucesor en vez de crearle nuevas dificultades.

Es engaño del amor propio el querer mover la sensibilidad de los feligreses con una tierna despedida que haga correr las lágrimas, y volver al cabo de algunas semanas á recoger unos cuantos suspiros. Creedme; que hay mas ficcion en esas lamentaciones de lo que parece.

POBRES.

El párroco debe mirar á los pobres como á hijos suyos é hijos predilectos de la Iglesia.

No los despida jamás con desprecio, sobre todo si son vergonzantes.

Procure que la limosna corporal vaya siempre acompañada de la limosna espiritual de santos y saludables consejos y exhortaciones. Trate de inducirlos á frecuentar los Sacramentos, á asistir al catecismo y á la predicacion.

Impida que los mendigos vayan á pedir fuera de la parroquia, y que sus hijos anden pidiendo cuando tienen fuerzas para trabajar. Obligue á estos á asistir á la escuela hasta que estén bien impuestos en la doctrina cristiana.

El Sacerdote que deja al morir cuantiosas sumas, mientras los pobres yacen en la miseria, tendrá muchos fiscales en el tribunal de Dios.

PADRES DE FAMILIA.

Exhorte á los padres de familia á educar santamente á sus hijos y criados. Hágales rezar por la mañana el ofrecimiento de obras, y por la noche as oraciones delante de sus hijos. Recen el rosario con la familia y lean la vida del Santo ú otro libro piadoso. Frecuenten los Sacramentos todos los meses y lleven consigo á sus hijos, teniendo tambien cuidado de que sus criados lo hagan con la misma frecuencia. Tengan para sí y para toda la familia la Bula de la Santa Cruzada, y tambien la de carne, á no ser que sean pobres, y entonces deberán rezar un Padre Nuestro y Ave María por la intencion de la Iglesia cada vez que usan del privilegio.

No consientan que sus hijos anden fuera de casa por la noche. Dénles buen ejemplo y saludables avisos.

No tengan en casa criados viciosos, que podrian muy fácilmente corromper á sus hijos.

Cele el párroco con particular cuidado aquellas casas en donde puedan hallar los hijos de familia y los demás feligreses una ocasion de pecado, como son las tabernas, etc.

El tabernero debe tener cerrada la puerta los dias de fiesta durante los divinos oficios, no debe permitir la entrada á los hijos de familia ni á las personas de mala conducta; no debe dar vino á los que han bebido mas de lo regular, ni puede

consentir las blasfemias, canciones obscenas, riñas y demás escesos que se cometen tan amenudo en tales lugares.

CULTO DIVINO

Iglesia.

Ponga el párroco todos sus cinco sentidos en la Iglesia. Procure que esté siempre limpia y bien alhajada. Hágala barrer por lo menos el dia antes de una fiesta y el dia siguiente á la fiesta. Estén las paredes y bóvedas bien blanqueadas y sin telarañas. Examine en qué estado de limpieza se hallan los vasos sagrados, los ornamentos, albas, amitos, corporales, purificadores, sabanillas, vinageras, lavabos, etc. Eche amenudo la vista sobre los altares, sacras, candeleros, cuadros, relicarios, pila bautismal, santos óleos, confesonarios, vidrieras, capillas, tribunas, pila de agua bendita, lámparas, etc.

Nó consienta en la Iglesia nada qué no sirva para el ornato del templo, ni escaleras, ni catafalcos, ni otros muebles que suelen estar en depósito en las capillas y rincones. Pregúntese el párroco á sí mismo si toleraría en su habitacion estos trastos, ó permitiria le sirviesen en su casa con servilletas y manteles tan indecentes como suele ser el aderezo de los altares.

Tenga un sacristan activo y aseado, y procure arda siempre la lámpara del Santísimo.

Renueve las sagradas formas cada quince dias

á mas tardar, y mas amenudo si la humedad del sitio lo exigiere. En algunas parroquias son tan pequeñas y delgadas las formas, que los fieles no pueden tener seguridad de que han pasado al estómago las especies sacramentales: añadid el inconveniente de que se peguen las formas á los dedos del Sacerdote, sobre todo en verano.

Las hostias deben hacerse y conservarse en los conventos de religiosas, para que no anden en manos profanas.

En algunas iglesias se encuentran vinageras de una exajerada pequeñez.

Hay que tener mucho cuidado de que estén limpias las credencias, y deberian desaparecer donde los hay esos armarios que se ven detrás ó á los lados de los altares, y suelen ser un depósito de inmundicias.

Para inspirar á los fieles la piedad y respeto debido al lugar santo, observad seis cosas. Tened limpia y bien puesta la iglesia, estad en ella con decencia y compostura; no hableis sino por necesidad, en pocas palabras y en voz baja; haced bien las genuflexiones, andad despacio y con gravedad, paráos un rato para orar cada vez que pasais delante del altar.

SACRISTIA.

No hagais del vestíbulo del Santuario un lugar de tertulia, un gabinete de lectura de periódicos, ó una sala de juego para los monaguillos.

No obligueis al Sacerdote que quiera recogerse un poco antes y despues de la misa, á andar huyendo de la sacristía como de un lugar de disipacion.

Echad fuera de la sacristía todos esos trastos viejos, alfombras y tapices desgarrados, sillas rotas, estátuas mutiladas, etc. Por la sacristía se conoce al cura, suelen decir.

Es indispensable que haya una fuente ó un lavamanos con una tohalla colgada al lado; pero cuidado con que esté limpio todo esto.

Hay Sacerdotes que van á celebrar, dice Humberto, *con el pelo desgreñado, sucias las manos y la cara, los zapatos llenos de lodo, las vestiduras sagradas puestas con el mayor desaliño, y sin gravedad ni compostura en su persona.*

Tened bajo llave el dinero de las ofrendas y el vino destinado al sacrificio, para no esponer á nadie á la tentacion.

Teneis una obligacion muy grave de celar á los sacristanes y demás empleados.

¿Quereis tener un sacristan fino y atento? Sed fino y atento con él. ¿Quereis que sea exacto y puntual? Sed exacto y puntual vos mismo. ¿Quereis que trate con respeto las cosas sagradas? Dadle buen ejemplo.

No llameis nunca á la sacristía á las personas de otro sexo que dirigís en el confesonario.

Solus cum sola, secreto et absque arbitro vel teste, non sedeas (S. Hier.).

Cuando Jesus se detuvo con la Samaritana, lo hizo á las puertas de una gran ciudad, cerca de una fuente pública, á la vista de todos los transeuntes, al medio dia, y sin embargo los Apóstoles se maravillaron de que hablase con una muger.

FABRICA.

En todo lo que concierne á la contabilidad, registros, juntas, construcciones, reparaciones, etc., ateneos á las prescripciones del reglamento de fábrica.

Si teneis fabriqueros de mala composicion, agarrados y tercos, procurad ganarles la confianza; persuadidles que Dios dá siempre mas de lo que se le entrega; que la verdadera economía en la administracion de los bienes de la Iglesia consiste en una liberalidad santa y llena de confianza, y que el objeto principal de estos bienes es hacer cristianos. Ved si podeis obtener que ellos mismos os propongan lo que deseais hacer, ya consultándoles, ya fingiendo que combatís vuestros propios planes. Si no lograis nada, acordáos de la máxima de San Javier: «*Cuando no se puede lo que se quiere, es menester no querer sino lo que se puede.*»

Cuando las iglesias son pequeñas, es menester quitar todo lo que estorba. Sucede muy amenudo que las mugeres se apoderan de las naves principales de la iglesia, y no dejan á los hombres sino la puerta y los rincones. Si podeis hacer alguna obra en la iglesia, disponed el local de modo que los hombres tengan un lugar suficiente y cómodo que no puedan invadir las mugeres.

OFICIOS.

Sed muy puntual en empezar los oficios á la hora señalada, y no los prolongueis demasiado, pues la larga duracion de las funciones sirve de pretesto á mas de cuatro para no asistir á ellas. Cuando os sorprendiere la hora y no pudiéreis empezar á su tiempo, no deis muestras de enfado ni os precipiteis, que esto seria corregir un error con otro error.

Si se levanta algun tumulto en la iglesia, (cosa muy frecuente cuando hay gran concurso) no hableis palabra: suspended por un rato el sermon, si estais predicando; volvéos hácia el lado de donde viene el ruido con algun gesto de desaprobacion, y á lo mas dad dos ó tres golpes con la mano en el púlpito, que esto bastará. Si os poneis á gritar, aumentareis el desórden y dareis mas escándalo que otra cosa.

Poned todo el cuidado posible en que los oficios se hagan con pompa y piedad, y que los monacillos estén aseados, modestos y bien ejercitados en las ceremonias.

No les dejeis echar barbarismos y solecismos en el *Introibo*, *Confiteor*, etc.

Formad, si es posible, una escuela de canto llano, en la que se ejerciten los cantores y se acostumbren á cantar con cierta gravedad y armonía, que inspire devocion á los fieles.

No quiteis ni pongais nada en el canto y cere-

monias sin estar autorizado para ello. Los santos concilios llaman á las ceremonias imágenes de la fé, incentivos de la piedad y sellos de la religion. Ejecutadlas con tal decoro, que os edifiqueis á vos mismo y edifiqueis á los circunstantes.

Aplicad con particular devocion á vuestros feligreses el fruto de la misa los domingos y fiestas. Tened cuenta exacta de los estipendios que recibis y de las misas que vais celebrando.

No acepteis demasiadas misas á un tiempo. Si los estipendios os llegan á faltar, dejad á la disposicion de los sagrados corazones de Jesus y de María el fruto del sacrificio, y á la hora de la muerte recibireis una copiosa retribucion.

FIESTAS.

PREPARAD á los fieles con tiempo para que se dispongan á celebrar las fiestas principales de la Iglesia con novenas ú otros ejercicios.

Esplicadles de antemano los misterios que se celebran y la significacion de las ceremonias con que la santa Iglesia los honra y reverencia. Es una industria muy santa y provechosa el tener siempre entretenidos á los fieles con la espectacion de alguna nueva solemnidad, y animar á los que tengan posibles á contribuir por su parte al aumento del culto.

Algunos se aprovechan del concurso estraordinario de los fieles en ciertos dias solemnes, para dirigir á los tibios sendas verdades, y predicar

las máximas terribles de la fé. Pero prueba la esperiencia que estos fervores no obran otro efecto que alejar de todo punto á los pecadores del templo, é inspirarles mayor aversion á las cosas de la religion.

Para atraer á las palomas no hay que echarlas piedras sino grano, dice San Francisco de Sales.

Anunciad las fiestas, abstinencias y ayunos con anticipacion, y dad á vuestros avisos cierto interés que aumente el fervor y devocion del pueblo, pues no hay cosa peor que la rutina. Conviene repetir las cosas muchas veces y en términos diferentes. Las fiestas y devociones locales deben conservarse, pues son un recuerdo y monumento de la antigua piedad de nuestros mayores. Querer suprimirlas no es celo sino pereza; consérvese el uso y quítese el abuso.

Será bueno tener un libro de costumbres en que se inscriban los anuncios y avisos y los ejercicios que se practican en las diversas épocas del año, con una breve indicacion de lo que se ha ido observando por una larga esperiencia, y de las cosas que han parecido útiles ó perjudiciales. Este libro será de mucha utilidad para un párroco nuevo, que hasta haber adquirido un conocimiento exacto de la parroquia, no tendrá mas que hacer que conformarse con el juicio de su predecesor.

PLATICAS PIADOSAS.

PROPAGAD el uso del agua bendita, cirios y ramos benditos, pan bendito, etc. Conservad el uso de

bendecir las casas, las sementeras, los campos, etc. y de rezar las oraciones de la Iglesia contra las tempestades, guerra, hambre, peste y mortandad. Procurad que en cada casa haya un crucifijo y algunos cuadros de santos y objetos piadosos. Recomendad el uso de poner imágenes de Nuestra Señora en los frontispicios de las casas, y cruces de piedra ó de madera en los caminos y sobre los sepulcros, y haced que se restauren las que se van destruyendo. Enseñad á los padres á bendecir cada dia á sus hijos, y exhortadles á que les acostumbren desde muy niños á besar la mano á los Sacerdotes. Aconsejad todas las prácticas recomendadas por la Iglesia; las Ave Marías al toque de oraciones, la bendicion de la mesa y accion de gracias, el via-crucis, el rosario, la visita al Santísimo, el ejercicio del mes de María, la lectura de las vidas de los santos, las peregrinaciones, el escapulario del Cármen, la devocion á las ánimas, las obras de misericordia, el acompañar al Santísimo cuando se lleva á los enfermos, el decir Ave María Purísima al entrar en las casas.

San Cárlos recomienda mucho á los padres de familia que tengan buenos libros para educar por este medio á sus hijos en el temor de Dios.

Esplicad á los fieles en qué consisten las indulgencias y el modo de ganarlas; exhortadles á pedir una buena muerte por el corazon agonizante de Jesus, para las ochenta mil personas que mueren cada dia en todo el mundo.

Recomendad mucho la costumbre de rezar en comun el rosario, novenas y otras devociones. El espíritu de fé es el que produce el verdadero espíritu de familia, y se fomenta mucho con la oracion hecha en comun.

INSTRUCCION.

Escuelas.

Cueste lo que costare, es menester tener una escuela para los niños y otra para las niñas.

De la nueva generacion depende el porvenir de la religion. Los adultos viven en la ignorancia de los puntos mas esenciales de la religion, y en una indiferencia la mas repugnante. Es necesario reconstruir el edificio por la base, y acostumbrar á los niños á la frecuencia de Sacramentos totalmente perdida en los pueblos. El que se acostumbra desde niño á la piedad, aunque luego se pervierta, volverá tarde ó temprano al buen camino, porque las primeras impresiones nunca se borran. Luego que llegue un niño á la edad de discrecion, confesadle y tomáos la molestia de prepararle á recibir la absolucion.

Animad el celo de los maestros y maestras, visitando sus escuelas dos ó tres veces al mes, alabando cuanto haya que alabar en los maestros y en los discípulos, dando algunos premios, etc. Si teneis que reprender á los maestros, hacedlo privadamente. Repartid libros de piedad entre los niños, devocionarios, rosarios, escapularios y estampas.

Formad congregaciones de niños en honor de San Luis Gonzaga, y haced que se confiesen cada mes.

Manifestad en toda ocasion vuestros deseos de

que la educacion sea cristiana y además conforme á la condicion de cada niño, pues no hay cosa mas perniciosa á la sociedad que los jóvenes puestos fuera de su lugar.

Donde hay niños pobres que no pueden asistir á la escuela, es necesario formar escuelas dominicales en las que se enseñe la doctrina cristiana gratuitamente todos los dias de fiesta por personas caritativas, que se ofrezcan espontáneamente á hacer esta obra de misericordia.

En fin, no omitais nada de cuanto pueda contribuir á formar el corazon y las costumbres de los niños. Los abusos que en los adultos no se pueden ya corregir, es menester corregirlos en los de poca edad. Si prohibiendo á los pequeñuelos el juego de naipes podeis desterrar de vuestra parroquia la aficion á las cartas, impedircis una porcion de pecados, pues para muchos el tal juego es una ocasion próxima de pecado, de pérdidas considerables, de ganancias injustas, de riñas y blasfemias, etc.; y por lo menos es un gran aliciente á la ociosidad y al descuido de las obligaciones domésticas.

Para poder desterrar este vicio de su parroquia debe el eclesiástico desterrarlo primero de su casa.

Los juegos que deben aconsejarse son los que ejercitan las fuerzas corporales, como la pelota, etc.

A medida que los niños van creciendo, es necesario redoblar la solicitud y el cuidado, sobre todo cuando empiezan á pensar en elegir estado. ¡Dichosos aquellos que se conservan inocentes hasta que abrazan un estado! Prohibid á los jóvenes las reuniones nocturnas, los bailes sobre todo, las visitas á las novias en ausencia de los padres. El mejor freno para los que se hallan en edad tan

crítica, son las congregaciones y la frecuencia de Sacramentos que en ella se prescribe.

CATECISMO.

EPISCOPI *saltem dominicis et aliis festivis diebus, pueris in singulis parochiis fidei rudimenta et obedientiam erga Deum et parentes ab iis ad quos spectabit, doceri curabunt, et si opus sit per censuras ecclesiasticas compellent, non obstantibus privilegiis et consuetudinibus.* (*Conc. Trid. sess.* 24 *de reform., c.* 4.)

La Congregacion del concilio declaró en 5 de agosto de 1774 que no se podia interrumpir un solo dia festivo del año la esplicacion de la doctrina en ninguna parroquia, ni aun en tiempo de vendimias, aunque no asistiese al templo mas que una sola persona. *Etiamsi eo tempore, homines aucupio, vindemiis et rusticatione distenti nullus nisi unus ad eum audiendum accedat.* (*Collect. declarat. Doct. Christ. núm.* 11.)

Benedicto XIV y Clemente XI confirman esta decision, quitando todo pretesto á los negligentes.

Inculquen los párrocos á los padres de familia la obligacion que tienen de enviar á sus hijos á la doctrina. El no hacerlo es pecado reservado en algunas diócesis.

Manda Benedicto XIV que los párrocos examinen á los maestros de escuela sobre su capacidad para enseñar la doctrina; dispone igualmente que los Prelados den á los curas, eclesiásticos que los ayuden en la esplicacion de la doctrina, y que en

la colacion de los beneficios atiendan con especialidad á los jóvenes ordenandos que se hayan esmerado en esta enseñanza en las iglesias á que hubieren sido agregados.

El precepto de esplicar la doctrina todos los dias festivos obliga *sub gravi*, segun los teólogos, y esto se deduce de las censuras que manda el concilio se lancen contra los infractores.

Persuádase el párroco que no hay cosa mas importante en su ministerio, que la esplicacion del catecismo, pues la predicacion misma es inútil ó de muy poco fruto para los que no han estudiado bien la doctrina.

San Francisco de Sales siendo obispo enseñaba la doctrina todos los domingos y fiestas, sin confiar este ministerio á otro sino cuando sus ocupaciones se lo impedian.

Para esplicar bien la doctrina es menester preparar de antemano las preguntas, las esplicaciones, las comparaciones y los ejemplos.

Despues de haber exigido la letra del catecismo, variad las espresiones y preguntad las mismas cosas de otro modo para ver si las entienden. Saltad de un niño á otro sin guardar órden ninguno, para que así estén todos atentos, y procurad que ninguno se queje de que le habeis olvidado.

El catequista debe enseñar muchas cosas que no se encuentran en los catecismos que estudian los niños, como por ejemplo, lo concerniente á las fiestas, Adviento, cuaresma y otras épocas del año, y la significacion de las ceremonias de la Iglesia. A cada pregunta del catecismo debe añadir una ó mas preguntas que espliquen y aclaren la primera. Por ejemplo, cuando el niño dijere que para el Sacramento de la Penitencia se requie-

re contricion de corazon, ha de hacerle esta pregunta el catequista: ¿Pues qué, no basta leer en su devocionario el acto de contricion, ó rezar el Señor mio Jesucristo? Y si no sabe responder, dígale que siendo el corazon el que ha pecado, el corazon es el que ha de arrepentirse, pues el que tiene mal en la mano no se pone la cataplasma en el pié.

Procure sacar alguna consecuencia práctica de cada materia que esplica, y aclararlo todo con ejemplos.

Haga sus reflexiones en forma de diálogo. ¿Por qué la contricion ha de ser un dolor sobre todo dolor? ¿No es mayor mal romperse la cabeza y matarse, que cometer un pecado? No, porque el que peca se va á los infiernos, que es el mayor de todos los males.

Replique. Pero el pecado se perdona en un momento con solo confesarse. Respuesta. Eso está bien cuando Dios quiere dar á uno tiempo de confesarse; mas á muchos les ha cogido la muerte de repente y se han condenado.

El hablar demasiado es el mayor defecto de todos los catequistas.

Hablad poco y dejad hablar mucho á los niños, y que unos á otros se corrijan. Los niños no están atentos sino cuando hablan ellos, ó cuando se les cuentan ejemplos.

Es necesario ganar á los niños con regalitos. asientos de distincion y otros medios de emulacion que alientan la actividad del muchacho y le hacen devorar las dificultades del estudio sin sentirlas, y son tambien un grande estímulo para los padres y madres que están presentes.

Para que los niños os quieran, amadlos como

un padre á sus hijos, y no les riñais sino raras veces y con dulzura.

No desprecies á ninguno por torpe que sea, y si teneis que reprender á alguno con cierta aspereza, procurad que se obre pronto la reconciliacion.

Evitad que se note la preferencia que dais á algunos niños sobre los demás; sed modesto y reservado en el trato con las niñas, y antes de admitir á alguno á la primera comunion no recibais ningun regalo de sus padres. Cada año haced una gran funcion para consagrar á la Santísima Vírgen á los niños que han comulgado ya por primera vez; esta ceremonia podria hacerse el mismo dia de la primera comunion, aprovechando esta coyuntura para dar saludables avisos á los padres y madres sobre la educacion de sus hijos.

PREDICACION.

Recordad la obligacion gravísima que os impone el concilio de Trento, de predicar el Evangelio y exhortar á los fieles todos los domingos y fiestas del año, y no os dispenseis jamás de este deber sagrado.

Quia christianæ reipublicæ necessaria est prædicatio Evangelii, quicumque parochiales vel alias curam animarum habentes Ecclesias quocumque modo obtineant, per se, vel per alios idoneos si legitime impediti fuerint, diebus saltem dominicis et festis solemnibus, plebes sibi commissas pro sua et earum capaci-

tate pascant salutaribus verbis, docendo ea quæ scire omnibus necesarium est ad salutem, anuntiandoque eis cum brevitate et facilitate sermonis vitia quæ eis declinare, et virtutes quas sectari oporteat ut pœnam æternam evadere et cœlestem gloriam consequi valeant. Id vero si quis eorum præstare negligat, provida pastoralis episcoporum sollicitudo non desit, ne illud impleatur: parvuli petierunt panem, et non erat qui frangeret eis. Itaque ubi ab episcopo moniti trium mensium spatio muneri suo defuerint, per censuras ecclesiasticas, seu alia ad ipsius episcopi arbitrium cogantur, ita ut etiam, si sic ei expedire visum fuerit, ex beneficiorum fructibus, alteri qui id præstet honesta aliqua merces persolvatur, donec principalis ipse resipiscens officium suum impleat. (Conc. Trid. ses. 5 de reformat. c. 2.)

La constitucion de Inocencio XIII del 13 de mayo de 1723 á los obispos de España dice estas palabras: *Non sine gravi animi nostri dolore accepimus quod nihilominus nonnulli parochialium ecclesiarum Rectores hæc quæ suarum partium adeo sunt prætermittunt culpam ejusmodi amoliri nitentes vel prætextu immemorabilis sed quidem pravæ consuetudinis, vel quia hæc ab ipsis præstari necesse non videatur, suppetente nimirum copia aliorum habentium sacras conciones in aliis Ecclesiis, itemque imbuentium pueros mysteriis fidei, vel in scholis, vel in compitis. Ne itaque sub inani istarum aliarumque similium excusationum prætextu, tanta christianæ reipublicæ pernicies struatur, districte precipimus singulis Hispaniarum episcopis ut omnino efficiant quod omnes ii qui animarum curam gerunt munia prædicta per se ipsos, vel si legitime impediti fuerint, per alios idoneos exequantur. Si vero aliqui non satis habiles ad illa obeunda reperiantur, iidem episcopi per alios a se*

deputandos, sumptibus parochorum minus idoneorum suppleri curent, et in posterum beneficia quibus animarum cura imminet non nisi vere idoneis ad memorata officia per se ipsos adimplenda conferantur.

De los citados textos se deduce: 1.° que la obligacion de predicar todos los domingos y fiestas comprende á todos los párrocos, ecónomos, etc., que ejercen un cargo á que está aneja la cura de almas; 2.° que han de predicar por sí mismos si no tienen legítimo impedimento. Este no existe cuando solo se alega falta de capacidad, y entonces deben estudiar, dice Bened. XIV, para hacerse aptos y mientras tanto pagar á otro qne sea apto, para que lo haga; 3.° que se han de acomodar á la capacidad de los fieles, de suerte que segun todos los teólogos, no cumple el párroco que predica sermones elevados sobre la capacidad de los oyentes, ni tampoco el que sin preparacion les dice cuanto le viene á la boca; 4.° que es pecado grave el faltar á esta obligacion, puesto que el obispo debe castigar su infraccion con censuras, las cuales no se imponen sino por pecados graves, como dice Bened. XIV. Señeri, en el Cura instruido habla largamente de esta obligacion, y casi todos los teólogos la tocan condenando de pecado mortal al que falta á ella, *como puede verse en Bonacina, Voit, San Ligorio, Gury, etc.*

No puede servir de escusa el silencio de los Prelados, pues la predicacion para el Pastor es un precepto divino. El P. Gury es de opinion que no cumple el que lee en el púlpito en vez de predicar. La Sagrada congregacion consultada últimamente sobre el particular se ha abstenido de dar constestacion á la pregunta, y exige que cada obispo consulte á Roma cuando lo crea conveniente para su diócesis.

El que pueda hacerlo, deberia escribir su plática, á lo menos á los principios, pero sin atarse al papel cuando predica. No teniendo tiempo de escribirlo todo, lo mejor es apuntar el órden de las ideas que uno piensa desarrollar.

Procurad que la verdad instruya, agrade y mueva, como prescribe San Agustin.

Sea corto y bueno el sermon, pues no es la mucha cantidad sino la buena calidad de los manjares la que aprovecha, ni sirve de nada lo que se come si no se digiere.

Estad siempre bien penetrado de lo que dicis: amad á los oyentes, y les agradareis y movereis al bien. *Ama y dí lo que quieras*, dice San Agustin.

No hay cosa mas fácil que ponerse á echar pestes y anatemas desde el púlpito; lo mas difícil y al mismo tiempo lo mas útil es esplicar bien la doctrina y hacer buenas homilías sobre el Evangelio.

Vayan siempre juntos el dogma y la moral; consultad la Escritura, los Padres y la esperiencia; apropiaos sin escrúpulo lo bueno y lo sólido que halláreis en los sermones de buenos predicadores y en los tratados de mística.

No hagais alusiones personales, ni reprendais á los magistrados, que es cosa inútil y nociva, pues se pican y no se convierten. No os fieis de esos movimientos de elocuencia que nacen de la ira y resentimiento, sino solo de los que concibiéreis en la oracion á los pies de Jesus Sacramentado.

Dad á conocer á Jesucristo, que nunca se le dará á conocer bastantemente.

El celo de algunos pastores les sugiere varias industrias para que el pueblo no carezca de la divina palabra. Unos predican el mismo sermon en

las dos ó tres misas que se celebran el dia de fiesta en la parroquia; otros predican un dia en la primera misa y otro en la segunda; otros reservan el sermon para la tarde cuando concurre todo el pueblo al rosario.

Medite todo predicador aquellas palabras de San Crisóstomo: *Bene vivendo et bene docendo populum instruis quomodo debeat vivere; bene autem docendo et male vivendo, Deum instruis quomodo te debeat condemnare.*

ESTUDIO.

Quien dice Sacerdote, dice varon peritísimo en las ciencias sagradas (1). (San Dionisio.)

El mas elevado en dignidad debe ser reputado por el mas vil de los hombres, si no sobresale en ciencia y santidad (2). (Simaco Papa).

Ciencia y piedad son los dos ojos de un buen eclesiástico, dice San Francisco de Sales.

Para un Sacerdote que quiere honrar su ministerio, el estudio no debe acabar sino con la vida.

Mas ciencia se necesita para gobernar una parroquia que para gobernar un reino, para dirigir un alma que para dirigir un ejército, para formar un santo que para formar un héroe. Nadie sabe lo

(1) Qui Sacerdotem dicit insinuat virum totius sanctæ scientiæ peritissimum.

(2) Vilissimus computandus est, nisi scientia et sanctitate præcellat, qui est dignitate præstantior.

bastante si se contenta con lo que aprendió en el Seminario; y aunque no deje jamás los libros de la mano, nunca sabrá demasiado, pues dado caso que ya sepa lo bastante, tiene que estar siempre sobre ello para no olvidarlo.

San Pablo escribia á Timoteo: *Attende lectioni et doctrinæ..... Hæc meditare, in his esto.... Attende tibi et doctrinæ. Insta in illis: hoc enim faciens, et teipsum salvum facies et eos qui te audiunt.*

Cuando se leen mas los teólogos en lengua vulgar y las traducciones de los Padres, que los teólogos en lengua latina y los originales, bien podeis decir que el clero ha degenerado bajo el punto de vista de la ciencia, y que se está echando el mas feo borron á los ojos de la Iglesia y del mundo.

BIBLIOTECA.

Mayor miseria es no tener libros con qué dar pasto al alma, que carecer de pan para el alimento del cuerpo.

La Biblioteca es un tesoro que debe conservarse y aumentarse. Sean escogidos vuestros libros, y leed de preferencia los de ciencias eclesiásticas, como son los comentarios, teologías, catecismos, derecho canónico, ascetas, directorios, liturgia, Padres de la Iglesia, historia eclesiástica, etc., y los ascetas, sobre todo el Granada, el La Puente, el Rodriguez, el Molina de Sacerdotes, San Ligorio y San Francisco de Sales.

«*No hay eclesiástico tan pobre*, decia Bossuet,

que no pueda tener cuantos libros bastan para estar leyendo toda la vida. Solo faltan libros al que no tiene amor al estudio.»

Tened muchos autores de teología moral, y estareis menos espuestos á caer en error. No tengais sin permiso ningun libro prohibido ó sospechoso, que muchos se han pervertido solo por esto, y además nadie sabe en qué manos pueden caer tales libros.

Seria un desdoro el que un Sacerdote se ocupase mas en leer la *Gaceta* que en leer la Biblia. Algunos eclesiásticos se proponen leer cada año la mitad de la Biblia y el compendio de moral del Padre Gury tan generalmente estimado.

Cuando se economiza el tiempo, hay tiempo para todo, y cuando se quiere cumplir con todas las obligaciones, no hay tiempo de sobra.

CONFERENCIAS.

Asistid á las conferencias eclesiásticas con mucha exactitud, y contribuid por vuestra parte á que sean útiles, interesantes y edificativas. Reine la templanza y modestia en la mesa, y la caridad y la moderacion en el juego.

Cuando establecieron las conferencias los Obispos tuvieron por objeto el ejercicio de la ciencia y la uniformidad en la práctica del ministerio. Llevad preparadas las dificultades que habeis de proponer y los casos de difícil solucion que os hayan ocurrido.

No se diga que aquellos que mas necesidad tienen de las conferencias son los que las aprovechan menos. Vencidas las primeras dificultades, el estudio llega á ser uno de los mayores goces de la vida.

San Bernardo deseaba ardientemente que hubiese Sacerdotes santos y doctos en las Iglesias, si no podia ser en todas, á lo menos en la mayor parte.

San Agustin habia dicho que el hombre adelanta en virtud y ciencia lo que adelanta en el estudio de la Escritura, y San Gerónimo aseguraba que el amor á las divinas letras destruye el amor carnal. Pero sucede generalmente que el clérigo mas tibio es al mismo tiempo el menos instruido, y por consiguiente el que está mas espuesto á dejarse engañar por el demonio.

SACRAMENTOS.

Bautismo.

DEJADLO todo cuando os llamen á bautizar á alguna criatura, y aunque sea antes ó despues de la hora indicada no os enfadeis, pues estais al servicio de vuestros feligreses, y debeis molestaros algo en obsequio suyo. Sin un impedimento legítimo no echeis sobre otro una carga tan dulce y tan eminentemente pastoral.

Ejecutad todas las ceremonias con fé y gravedad, acordándoos de la mala impresion que tal vez

os causaron algunos Sacerdotes, al conferir este Sacramento con precipitacion y sin respeto.

Es una costumbre muy santa la de añadir el nombre de María al nombre que quieren dar á la criatura sus padres, y tambien la de popularizar los nombres de los patronos de la diócesis.

Sed muy prudente cuando se trate de escluir algun padrino ó madrina, y consultad en caso de duda.

Enseñad á los fieles el modo de bautizar en caso de necesidad, y recordad á los padres la obligacion de hacer bautizar cuanto antes á las criaturas. Bautizad bajo condicion á todos los niños que hayan sido bautizados por las parteras, pues es muy fácil que aquel bautismo haya sido inválido.

Debeis estar en buena inteligencia con los médicos y parteras, porque pueden hacer mucho bien y mucho mal. Si llegais á saber que abusan de su arte para dar consejos homicidas, amonestadles en secreto con caridad y firmeza. Exhortad á las mugeres que están en cinta á que se confiesen y comulguen amenudo, sobre todo al acercarse el tiempo del parto.

Los padres no deben permitir que los niños y niñas de siete años para arriba duerman en una misma cama. Nadie puede escusarse con la pobreza ó estrechez de su habitacion, dicen San Cárlos y Bened. XIV, pues antes deben dormir en el suelo ó á cielo raso, que ponerse en semejante riesgo de cometer torpezas.

CONFIRMACION.

Si tienen obligacion los fieles de recibir la Confirmacion cuando no hay motivo de diferirla, tambien los Pastores la tienen de disponerlos á recibirla bien.

En las parroquias mas bien cuidadas se encuentran muchos adultos que no se han confirmado aun; y eso en una época como la actual en que este Sacramento es tan necesario. Si algunas personas tuviesen mucha repugnancia en ponerse entre los niños para recibir públicamente la confirmacion, rogad al Prelado se digne administrarles este Sacramento en alguna capilla reservada, y procurad se conceda tambien esta gracia á los enfermos que no han sido confirmados todavía. Benedicto XIV siendo Obispo de Bolonia mandaba que le avisasen cuando habia algun niño en peligro de muerte; pues segun Santo Tomás, conseguirán mayor gloria en el cielo los párvulos que hubieren sido confirmados.

PENITENCIA.

Conviene que todas las mañanas antes ó despues de misa os senteis en el confesonario, aunque no haya penitentes, y receis allí el oficio divino ó tengais oracion.

Estad siempre dispuesto á sentaros en el confesonario, y decid á los fieles que no teman importunaros.

Dejad á todos plena libertad de confesarse con quien quieran, y esto os ganará la confianza de todos. Tambien conviene que en ciertas épocas faciliteis á vuestros penitentes que puedan confesarse con otro. Recomendad mucho la sinceridad en la confesion, pues mientras mas avanzada es la edad, mas conocida la piedad, mas elevada la condicion y mas íntimo el trato con el cura, mas peligro hay de sacrilegios.

Cuando el confesor sospecha que el penitente calla algo por vergüenza, debe preguntarle si tiene algun escrúpulo sobre la vida pasada, animándole á no ocultar nada; por este medio suelen impedirse muchos sacrilegios (S. Ligorio).

Imitad la caridad y mansedumbre de Jesucristo. *No tengais priesa por acabar pronto; que mas vale confesar á pocos y hacerlo bien, que confesar mal á muchos*, decia San Javier. Si habeis de dar la preferencia á alguno, sea á los hombres, á los pecadores, á los ignorantes y á los pobres.

Despachad pronto á los que se confiesan amenudo, y sobre todo á las mugeres, y no hableis en confesion de cosas que no pertenecen á la confesion (S. Ignacio).

Con las mugeres sed rígido mas bien que blando, y sobre todo con las doncellas jóvenes, y no deis oidos á inútiles repeticiones de lo pasado.

Parce, caste et valde caute interroget confessarius circa peccata carnis (Syn. Nam).

No hagais sobre esta materia mas preguntas que las precisas, y no espongais por un bien menor un bien mayor cual es la feliz ignorancia del crimen ó la

alta idea que deben tener los fieles de la santidad y modestia sacerdotal (Card. Gousset).

Evitad el aspecto mútuo, pues de nada sirven las rejas de hierro, si entra por los ojos el enemigo.

EUCARISTIA.

La primera comunion de los niños es una de las cosas que mas cuidado piden, pues aquel es el momento de inspirarles la piedad y de completar su educacion religiosa. Podeis llamar á algun compañero para los ejercicios preparatorios y cederle vuestro confesonario, pero reserváos los niños. Dejadles un recuerdo que conserven toda su vida, y hacedles prometer que asistirán puntualmente al catecismo todos los dias de fiesta.

En varias parroquias para tener mas recogidos á los niños despues de la primera comunion, se les hace asistir á las escuelas dominicales, y se les inscribe en ciertas congregaciones, etc.

Llegado el cumplimiento pascual, exhortad á los fieles *in omni patientia et doctrina*, y animadlos á cumplir con el precepto, y no será sin fruto, pues la mitad de los que no cumplen no están esperando sino una palabra del pastor que los aliente.

No olvideis á los enfermos en esta ocasion, y de tiempo en tiempo entre año haced tambien que reciban los Sacramentos de la Penitencia y Comunion.

Investigad si hay algunos adultos que no hayan comulgado todavía por primera vez, y si no teneis tiempo de instruirles, dad este encargo á personas piadosas que sepais lo harán con gusto.

Seguid la regla de San Francisco de Sales sobre la comunion frecuente. Si no permitís que comulguen con frecuencia las personas tibias, flojas, sensuales y orgullosas, no permitais tampoco que las personas fervorosas, aplicadas á sus obligaciones y casi irreprensibles comulguen de tarde en tarde.

Benedicto XIV encomienda á los obispos el enseñar á los párrocos que pueden y deben administrar el Santo Viatico á los enfermos dos y tres veces en la misma enfermedad, sobre todo si los mismos enfermos lo desean.

MATRIMONIO.

No os entremetais en hacer casamientos, que es cosa indigna de vuestro carácter.

Vuestro ministerio debe limitarse á enseñar desde el púlpito las cualidades que se han de buscar en la eleccion de un esposo ó esposa.

Oponeos á las visitas peligrosas de los novios, y enseñad á los padres la responsabilidad que pesa sobre ellos, pues muchos se hacen ilusion en esta materia.

Leed con la debida pausa las amonestaciones, pues no es esta una frívola formalidad.

No dejeis á los fieles en una completa ignorancia de los impedimentos del matrimonio.

Cuando viene á confesarse un jóven el dia antes de casarse, solo porque es un requisito necesario, pero sin ninguna disposicion, no conviene despacharle sin absolucion, sino darle algunos momentos para orar y examinarse, y absolverle cuando dé algunas señales de contricion.

Ex imparatis ad absolutionem, parati sæpe fieri possunt, si confessarius sciat studiose, mansuete et patienter cum ipsis agere (Leo XII).

Cuando enseñeis á la esposa sus deberes, para ciertas cosas enviadla á su madre, para otras dejadla á su conciencia.

Sedulo caveat confessarius ne debiti conjugalis facile mentionem faciat, utpote de quo interrogari summopere horrent et verecundantur mulieres, satis ergo erit si quærat num debitam marito fidem et obedientiam omnibus in rebus præstiterit. Es doctrina de San Ligorio.

Dad á los nuevos casados un plan de vida, para acostumbrarlos á la frecuencia de Sacramentos, á rezar en comun, á santificar las fiestas, á celar á sus criados, etc.

EXTREMAUNCION.

Esplicad á los fieles los preciosos efectos de este Sacramento y las disposiciones que exije. Encargadles que os avisen con tiempo cuando los enfermos están de peligro, aunque sean niños de cinco ó seis años. Una simple negligencia podria tener fatales resultados.

Cuando os avisen acudid al instante sin répli-

cas ni quejas, que si algun enfermo se fuese á la eternidad sin Sacramentos por culpa vuestra, no os perdonaria nunca la familia esta traicion y cada uno temeria para sí semejante desgracia.

¡Quién sabe si la muerte súbita de muchos Sacerdotes no será un castigo de Dios!

No digais: ya está administrado el enfermo, ya estoy en paz. Mientras dure el peligro debeis visitarle á lo menos una vez al dia, ó cada dos dias si está muy lejos su domicilio. Preguntadle si tiene alguna inquietud de conciencia, y renovadle la absolucion. Procurad tambien que le visiten algunas personas piadosas y le lleven algun socorro espiritual ó temporal, si lo necesita.

Es menester exhortar á los enfermos con palabras breves, en voz baja y con dulzura.

Agravándose la enfermedad, dice el Ritual Romano que debe el párroco visitar á menudo al enfermo, y mandar á los de la casa que le avisen cuando sea tiempo para asistirle en el último trance.

Siempre que podais asistid á los enfermos en su última agonía, pues no hay ministerio mas propio de un pastor y de un padre.

A ciertos enfermos conviene visitarles como por pura urbanidad cuando tienen alguna ligera indisposicion, para poder en caso de enfermedad peligrosa tener entrada franca en su casa.

No sigais el abuso de algunos lugares en que aguardan al último momento para dar la Extremauncion á los moribundos, con manifiesto peligro de que no la reciban con conocimiento. «*Gravissime peccant qui illud tempus ægrotos ungendi observare solent, cum jam omni salutis spe amissâ, vitâ et sensibus carere incipiant.*» (Catecismo Romano).

DIRECCION ESPIRITUAL.

Sacerdotes.

Si alguno de vuestros compañeros en el ministerio se pone bajo vuestra direccion, alegráos de poder ejercer tan alto empleo, y de poder asociaros á todas las obras santas de vuestro hermano. Soportad sus defectos como quisierais que soportaran los vuestros, y usad con él de la paciencia y dulzura que tantas veces habrá él desplegado en el sagrado tribunal. Sed severo cuando convenga; y no le dejeis perecer por una condescendencia culpable cuando le veais en mal estado.

Recomendadle la oracion y el estudio, pues sin estas dos cosas no lograreis nada.

Cuando oigais circular rumores sobre su conducta, avisadle ó por vos mismo ó por otro amigo, sin aguardar á que sea ya objeto de la censura pública, ó que sea irremediable el mal; no os reserveis el derecho de burlaros de él, y de decir como el fariseo; *no soy como los demás hombres.*

Si el precepto de la correccion fraterna no obliga á un Sacerdote con respecto á otro Sacerdote, ¿á quién obligará?

SEMINARISTAS.

Velad como padre sobre ellos durante las vacaciones y animadles á la virtud. Preservadles de

las compañias peligrosas, y haced que no pierdan el tiempo en una ociosidad mas peligrosa aun.

Dadles algun empleo conforme á su estado; ninguno mejor que el de catequistas: convidadles algunas veces á vuestra mesa, y tened los ojos abiertos para que no hallen peligros en vuestra misma casa.

No digais nada que pueda quitarles la estima que profesan á sus superiores, ni les alejeis de las prácticas de virtud, que esto seria haceros un anticristo y un perseguidor.

No les deis certificados que no hayan merecido, ó si debeis dar un certificado honroso por no indisponeros con las familias, enviad otro secretamente al Prelado, en que digais la verdad desnuda. Si decis que un jóven ha frecuentado los Sacramentos, que ha asistido á los oficios, que ha sido irreprensible en su conducta, y no es verdad, mentís en materia grave, y sois responsable delante de Dios de todos los males que se sigan de estos falsos informes. Si no habeis celado su conducta durante el tiempo que ha permanecido en la parroquia, os habeis hecho reo de una imprudencia inescusable.

Todo Sacerdote debe proponerse dejar un digno sucesor antes de morir. Poned, pues, mucha atencion en descubrir y desarrollar la vocacion divina en los niños dotados de buen entendimiento y juicio recto, y sobre todo inclinados á la piedad. Dadles las primeras lecciones si teneis proporcion, sin desanimaros por la ingratitud de algunos; pues es tal la dicha de formar un buen Sacerdote, que no es mucho emprender la educacion de cinco jóvenes, aunque solo uno persevere.

Por lo demás en materia de vocacion tened

presente el dicho de San Gregorio Nacianceno, que es cosa de tanta entidad elegir un estado de vida, que de esta eleccion depende el ser buena ó mala la vida toda. El mejor medio de conocer si hay vocacion ó no en un jóven es aplicarle á las obras de celo. Benedicto XIV quiere que los jóvenes seminaristas, los ordenados y cuantos se dedican á la carrera eclesiástica ayuden á los párrocos en la esplicacion de la doctrina cristiana. El que no dá muestras de celo en este ejercicio tan importante, no dá muestras de vocacion al estado eclesiástico.

COMUNIDADES DE RELIGIOSAS.

Honrad á las personas consagradas á Dios y tomad su defensa contra sus detractores.

Si teneis que dirigir alguna comunidad de religiosas, absteneos de tomar parte en la administracion económica, así como en la interpretacion de las reglas.

No influyais en las elecciones, ni tomeis partido contra la superiora en favor de las súbditas.

Untad las ruedas de la máquina con el aceite del fervor; pero no pongais mano en el mecanismo, pues de otra suerte el derecho de intervencion que os abrogáseis, se lo abrogarian tambien vuestros sucesores, y entonces con tantos intérpretes ¿qué seria de la regla?

¡Cuán sábiamente ha obrado la Iglesia poniendo tantas salvaguardias á los institutos religiosos!

San Agustin no visitaba los monasterios de

mugeres sino cuando habia necesidad de hacerlo, y llevaba siempre un compañero, no solo por salvar su honor, sino tambien para obrar con menos libertad, pues queria dejar á Dios solo corazones consagrados á solo Dios.

Para que podais dirigir con acierto á vuestras religiosas, sobre todo si son contemplativas, dedicaos al estudio de la mística, bien persuadido de que en muchos puntos solo la práctica puede dar la inteligencia de las cosas. El tratado de la perfeccion cristiana del P. Alonso Rodriguez es de un mérito superior y la obra mas útil para las personas religiosas.

En las épocas señaladas por el concilio de Trento traed confesores estraordinarios para vuestra comunidad. Procurad tambien á las religiosas el beneficio inestimable de unos ejercicios anuales, escogiendo un director que conozca bien los secretos de la vida religiosa, y no un predicador que venga á echar á las monjas sus sermones de mision.

Cuidad tambien de que no falte lo temporal á esas personas que merecen mas que nadie el pan cotidiano, habiéndolo dejado todo por Dios, y que no dejarán de rogar por sus bienhechores.

Estimad, pues, la comunidad como el relicario de vuestra parroquia, y encomendad á esas almas consagradas á Dios vuestros negocios parroquiales y la salvacion de las almas que os están confiadas.

PERSONAS PIADOSAS.

Estas personas bien dirigidas pueden hacer un bien considerable en la parroquia; pues en primer lugar darán buen ejemplo á todas las de su sexo; además contribuirán al ornato del templo y de las imágenes, y con sus obras, palabras, y oraciones conservarán la fé y la piedad en todo el lugar.

Ejercitadlas en la práctica de la humildad, abnegacion, mortificacion y simplicidad santa. No hay cosa mas comun que una piedad de imaginacion y de sentimiento; ni hay cosa mas rara que una virtud sólida.

Armáos de paciencia con las que llegan á cierta edad, y las que dan en escrúpulos; guardáos de herirlas con palabras duras que pongan á prueba su virtud. Pensad que tal vez no tienen mas apoyo que vos en la tierra. El verdadero celo no mira ni la edad, ni la cara, ni el carácter, ni la fortuna.

Basta que se confiesen cada ocho ó cada quince dias brevemente, y que os consulten para la direccion tres veces al año. Acostumbrarlas á hablar poco en la confesion, y hablad poco vos mismo con ellas. Antes de absolverlas escitadlas al dolor de sus faltas veniales, ó mandadlas que se acusen de alguna falta mas notable de la vida pasada. *Muchas confesiones sacrílegas en sí son por lo menos inválidas* dice San Ligorio, *por ser negligentes en este punto los confesores.*

No acepteis regalos de estas personas, ni tengais frecuente relacion con ellas por cartas ó visitas.

«*De todos los comercios inútiles, el mas peligroso*, decia San Vicente Paul, *es el que se tiene con los confesores. Los buenos confesores no ven á sus penitentes sino en el confesonario. Si se familiarizan con ellos, pierden la gracia y el talento para su direccion espiritual.*»

Tened esta máxima de San Agustin. *El amor espiritual engendra al afectuoso, el afectuoso al obsequioso, el obsequioso el familiar, el familiar al carnal* (1).

El amor espiritual, decia el P. Baltasar Alvarez, *se vuelve carnal, como el buen vino se vuelve vinagre.*

MEDIOS DE REFORMA.

MISIONES.

Todos los hombres apostólicos ponen las misiones entre los medios mas poderosos de reformar una parroquia, pues en ellas se despierta el pensamiento de la eternidad, se reparan las malas confesiones, se hacen restituciones y reconciliaciones, cesan por algun tiempo los escándalos, se preparan

(1) Amor spiritualis generat affectuosum, affectuosus obsequiosum, obsequiosus familiarem, familiaris carnalem.

á una buena muerte los que han de morir aquel año, y aun para los que han de volver á recaer es un punto de partida para en adelante.

Si la mision no hace á los hombres impecables, esto tiene de comun con el Sacramento de la penitencia y con la predicacion misma de Jesucristo y de los Apóstoles.

Dice San Ligorio que cuando en algun lugar hay males considerables que no puede remediar el párroco, está este obligado á hacer todo lo posible por obtener una mision; y que el párroco que rehusa las misiones hace sospechar mucho de su probidad.

A muy poco se reducen los gastos de una mision, cuando el párroco se entiende con los compañeros del contorno, rogándoles que reserven sus visitas para aquella ocasion. Esas grandes reuniones de eclesiásticos además de ocasionar muchos gastos, edifican poco á los fieles, y distraen demasiado á los misioneros en sus funciones.

Seria menester dar una mision ó ejercicios al pueblo cada cinco años á mas tardar, pues hay muchos que no se confiesan sino en estas épocas estraordinarias. A falta de misioneros, los mismos párrocos podrian entenderse para ir dando sucesivamente la mision en todas las parroquias del distrito ó arciprestazgo.

Ceded vuestro confesonario á los misioneros, y en lo que toca á los ejercicios, dejadles obrar segun sus luces y su esperiencia.

Antes de la mision mandad á los niños y á las personas piadosas que rueguen por el buen éxito de ella; visitad á los amos de los talleres y fábricas, á las autoridades y á todos aquellos que puedan oponerse ó contribuir al bien.

Despues de la mision velad y orad, exhortad y conjurad, pues es el momento crítico. Celebrad alguna novena ó comunion de perseverancia.

CUARESMA.

Es muy útil y provechoso á los pueblos la costumbre de hacer predicar el Adviento ó la cuaresma por algun hombre celoso, cuya voz, por ser nueva, moverá mas que la del párroco á la que están ya todos acostumbrados.

No conviene, sin embargo, que se traiga predicador estraordinario para el Adviento y la cuaresma juntamente, sino ó solo para el Adviento, ó solo para la cuaresma, y para la cuaresma con preferencia al Adviento; pues si los fieles se acostumbran mucho á oir una voz estraña, ya no les hará tanta impresion, y vos os acostumbrareis á no trabajar.

Procurad que el predicador sea un hombre de Dios y no uno de aquellos que buscan el aplauso y andan siempre por las nubes. «*Si todos los confesores y todos los predicadores fueran santos*, dice San Ligorio, *el mundo entero seria santo. Los malos confesores y los malos predicadores son la ruina del mundo, y por malos entiendo los que no cumplen bien con su obligacion.*»

Conviene terminar la cuaresma con unos ejercicios para recojer el fruto de los sermones, y seria muy ventajoso dar separadamente los ejercicios á los hombres y luego á las mugeres, para hablar á cada categoría de lo que la concierne con mas libertad y enerjía.

CONGREGACIONES.

El confesor exhortará con todas las fuerzas de su alma á los penitentes á que se inscriban en alguna congregacion, dice San Cárlos (1).

San Francisco de Sales y San Ligorio dicen que no hay medio mas eficaz para hacer se frecuenten los Sacramentos, para propagar las prácticas de devocion y para corregir los abusos, que las congregaciones.

El mejor tiempo para fundarlas es al fin de una mision. Establecedlas con tanta solidez que den garantías de estabilidad, pues peor seria que cayesen despues de fundadas que si nunca se hubieran puesto.

El director debe ser el alma de la congregacion; pero ha de dejar al consejo y á las juntas una libertad completa para dirigirla y administrarla.

Para despertar el celo de los congregantes es menester tener siempre alguna obra ó empresa entre manos, una funcion, procesion ó peregrinacion, la restauracion de algun santuario, la erección ó adorno de algun altar, el proyecto de costear algun cuadro ó estátua, ó algun estandarte, etc.

Celebrad con toda pompa las funciones, las recepciones de congregantes, y los funerales de los difuntos de la congregacion. Dirigid la palabra á

(1) Pro viribus suadebit confessarius ut alicui societati pœnitentes adscribantur.

los hermanos asociados á lo menos una vez al mes. Haced que tengan ejercicios espirituales cada año. No admitais á las reuniones mas que los congregantes, pues de otra suerte perderia todo el interés lo que en las congregaciones se practica, y queriendo generalizar el bien, se perderia el mayor bien.

Deben prohibirse á los congregantes las diversiones peligrosas, bailes, reuniones nocturnas, ciertos juegos, etc.

Conviene que las congregaciones de hombres estén separadas de las congregaciones de mujeres, y las de niños de las de niñas. Las reglas particulares de cada congregacion pueden variar segun la categoría á que pertenece.

En lo que todas deben conformarse es en la comunion mensual, y en los ejercicios de cada semana en la Iglesia ó en su capilla propia.

COFRADIAS.

Las mas autorizadas en la Iglesia son la del Santísimo, la del Sagrado Corazon, la del Cármen y la del Rosario.

Las asociaciones para la santificacion de las fiestas y la estirpacion de la blasfemia, bien dirigidas pueden producir buenos resultados. Una asociacion de señoras para las obras de misericordia puede ser utilísima, pues abrazará con caridad generosa á pobres, huérfanos, niños expósitos, presos, etc., y será de un gran alivio para el párro-

co. Tambien puede estenderse su celo á los enfermos que están de peligro para disponerlos á los Sacramentos.

APOSTOLADO MUTUO.

Dichoso el Sacerdote que sabe inspirar su celo aun á los seglares! Hay párrocos que saben descubrir entre sus feligreses á aquellos que tienen dotes especiales para ser ausiliares suyos, y que muchas veces pueden hacer lo que el párroco no podria sino con gran dificultad.

Algunos toman por instrumentos á los hombres piadosos para ganar á los indiferentes, y se sirven de los pecadores para ganar á otros pecadores.

Inspirad á las mugeres celo por la conversion de sus maridos, á las madres celo por la educacion de sus hijos, á los maestros, directores de fábricas y talleres, enfermeros, etc., celo por sus discípulos, criados y enfermos. Hacedles entender la importancia de este ministerio, pues no puede ofrecerse á Dios mas grato sacrificio que el celo de las almas, y el cuidado que tenemos de los demás mueve á Dios á cuidar de nosotros, como dice San Gregorio.

Dad alguna vez por penitencia á vuestros dirigidos el emplearse en la conversion de algun pecador.

¡Qué influjo no ejercerá en una parroquia una legion de cristianos fervorosos que obedientes á la voz de su pastor están acechando todas las ocasiones de edificar y salvar á sus hermanos!

BIBLIOTECA POPULAR.

El mejor medio de impedir las malas lecturas es tener una biblioteca escogida, compuesta de todas aquellas obras que tengan especial atractivo para el pueblo. Muchos leen lo malo por leer algo, muchos solo por curiosidad y por el placer que causa la novedad de ciertas obras. Con una coleccion de libros buenos que tengan lo que pueden desear y apetecer tales lectores, satisfareis la necesidad y curiosidad de todos, y tendreis mas libertad para quitar los malos libros de sus manos.

Antes de formar esta biblioteca conviene establecer una junta de hombres pudientes de la parroquia que cooperen con sus limosnas para comprar las obras mas útiles á los feligreses. Despues de formada se puede prestar para cierto número de dias cada libro al que le pidiere, exigiendo alguna corta retribucion.

Procurad que desaparezcan los periódicos que no sean del todo católicos romanos, pues no hay lectura que mas amortigüe la fé que la de esos periódicos que todos los dias están insinuando máximas contrarias á los preceptos eclesiásticos y divinos.

AMONESTACIONES PATERNALES.

Atacando abiertamente en el púlpito ciertos abusos, como los bailes, espectáculos, lujo en el vestir, etc., podriais herir á algunas personas influyentes y provocar una reaccion. Mas útil será trabajar indirectamente en el confesonario y en el trato familiar, para hacerlos caer insensiblemente.

San Felipe Neri y San Francisco de Sales procuraban formar primero el hombre interior, en la persuasion de que el esterior se reforma por sí solo. «*Cuando la piedad entra en el alma*, decia San Felipe, *ella misma se despoja de esas galas, y va mas allá de lo que el confesor podria exigir. Por eso al principio disimulo todo cuanto puedo.*» «*¿No veis*, decia San Francisco de Sales, *como cuando se pega fuego á una casa echan los muebles por la ventana? Pues lo mismo sucede cuando el fuego del amor de Dios se apodera de un alma; todo lo que no es Dios le parece tan frivolo, que no para hasta que lo echa fuera.*»

Cuando las modas no pecan contra la decencia, es menester disimular, no sea que la gente chocarrera empiece á decir: ese clérigo no piensa mas que en las modas.

En punto de bailes y espectáculos, no siendo por sí mismos pecado ni ocasion de pecado para muchos, es mas prudente aconsejar que se eviten que prohibirlos del todo.

Cuando un Sacerdote por su escesiva severidad ha indispuesto los ánimos y alejado de los Sacra-

mentos á una gran parte de su feligresía, ¿qué recurso le queda para ganar á los pecadores?

CORRECCION.

La correccion fraterna es uno de los deberes del pastor.

Si solo se reprendiesen los desórdenes en el púlpito, muchas veces seria inútil la correccion por estar ausentes ó distraidos aquellos á quienes se dirige, ó porque aunque presentes y atentos están oponiendo interiormente escusas y réplicas. Además la correccion muchas veces tiene que ser privada por ser secreta la culpa. Para que la correccion surta buen efecto es menester hacerla en espíritu de paz; por lo tanto aguardará el párroco el momento favorable en que el delincuente esté dispuesto á oirle, y usará palabras blandas que muestren que no le mueve pasion alguna, sino solo el deseo de su bien. Conviene estudiar el carácter de las personas, para que no den con la puerta en los ojos al que las va á amonestar.

A un hombre orgulloso y altanero se le ha de hablar con mansedumbre, no entrando en materia á la primera palabra, sino viniendo poco á poco y por rodeos al punto á donde queremos venir á parar, disculpándole, si se puede, etc. Por ejemplo, podemos ponernos á alabar tal ó tal virtud y á ponderar la dicha del que la posee.

Si se reconoce, entonces apretad la mano y venid á las inmediatas; si no, continuad las visi-

tas con la misma prudente reserva, y no os desanimeis. Imitad á Dios que nunca cesa de amonestar y llamar al pecador, aunque sepa que ha de resistir hasta el fin.

No seais de esos pastores tímidos á quienes llama Isaias perros mudos, pues sereis despreciados de los hombres é incurrireis en la pena del Sacerdote Helí que desaprobaba el mal y no tenia la fuerza de corregirlo. Nadie puede con un Sacerdote que jamás se desanima, y jamás se irrita. A San Francisco de Sales le temian aun los mismos ministros protestantes, porque á un torrente de injurias respondia con un torrente de razones, de dulzura y de urbanidad, y se hallaba tan fresco al fin del combate como al principio.

DEFECTOS QUE SE HAN DE EVITAR.

APATÍA.

No basta que el párroco administre los Sacramentos, es menester que trabaje en la conversion de los pecadores, que haga florecer la piedad, que corte los escándalos y desarraigue los abusos.

El ministerio pastoral comprende dos obligaciones: la de recibir al que viene y la de buscar al que no viene.

¿No veis como el pastor cuida de cada una de sus ovejas, y hace volver al redil á la que se le estravia? El cazador y el pescador tienden el lazo y la red, y recorren el bosque y la orilla para echar al pez y al conejo hácia donde les preparan la cárcel.

San Pablo decia á los fieles: he trabajado por anunciaros el Evangelio, *monens unumquemque vestrum.. .. publicè et per domos.*

Los rateros no aguardan á que les vayan á presentar la bolsa, sino que van cortando los bolsillos con disimulo. Pues tampoco debe aguardar un Sacerdote á que venga el pecador á descargar á sus pies el saco de sus pecados.

Pero un Sacerdote apático no se apura por nada. Aunque vea su heredad llena de malezas, no se cree obligado á cortarlas; si sus ovejas se dispersan, las deja ir á donde se les antoja: perezcan los que han de perecer, dice como Jeremías; *quos in mortem, in mortem*. Como Pilatos dice tambien: *vos videritis*. Como el levita que vió al pobre Samaritano tendido en el camino, pasa de largo, *pertransit*, se cree hecho para no hacer nada, no tiene idea de adelantos ni de reformas, hay en él una ausencia completa de deseos y de remordimientos. Así iban antes las cosas; sigan pues asi.

Hay muchos Sacerdotes, dice San Crisóstomo, *y pocos Sacerdotes, muchos de nombre y pocos de obras* (1).

Dadme diez Sacerdotes celosos, y el mundo está convertido, dice San Felipe. *Clama el demonio; dame las almas y llévate todo lo demas, y ¿qué dices tú?* (2) (San Cárlos). *A tantas almas damos la muerte cuantas dejamos ir á la muerte por nuestra tibieza y descuido* (3) (San Greg).

---

(1) Multi sunt Sacerdotes, et pauci Sacerdotes: multi nomine et pauci opere.

(2) Dæmon clamat: da animas, cætera tolle tibi et quid tu?

(3) Tot occidimus, quot ad mortem ire quotidie tepidi et negligentes videmus.

PRECIPITACION.

No siempre se puede obrar; algunas veces hay que resignarse, y aguardar mejor coyuntura. El bien se hace despacio y con dificultad. No es poco obtener el resultado que se desea. despues de haber vuelto cien veces á la carga. Mirad como reprendia Judit á los de Betulia: «*Posuistis vos tempus miserationes Domini, et in arbitrium vestrum, diem constituistis ei.*» San Bernardo decia al Papa Eugenio: *Ahora no puedes corregir de un golpe todos los abusos juntos, ni moderar todos los escesos.* Dice el proverbio: *Qui festinus est, pedibus offendet.* Lo que no se puede corregir, es menester disimularlo y dejar para otro tiempo lo que no se puede hacer ahora.

Cuanto mas resuelto os mostreis á cortar y zanjar, menos disposicion hallareis á secundaros en los que os habian de ayudar. No hay que dar á conocer todo lo que proyectamos, ni dar otro paso hasta haber consolidado el primero. *El celo*, decia San Francisce de Sales, *es una virtud peligrosa, porque hay pocos que la sepan practicar bien. Muchos en su celo impetuoso se parecen á esos malos albañiles que rompen mas tejas de las que ponen. Por lo que á mi toca, yo obtengo todo lo que quiero, porque no pido mas de lo que cada uno me puede dar.*

Si no os quieren hacer el sacrificio de todos los vicios, contentáos con el de algunos; si no quieren dejar el mal, contentáos con la oracion y la limosna.

San Javier no pudiendo obtener la conversion

de un mercader, le fué sacando una porcion de pieles para los pobres.

INCONSTANCIA.

Un cura sábio y prudente al tomar posesion de su parroquia examina con cuidado cuál es el vicio que domina en ella, y cuáles son los remedios que la divina Providencia ha puesto á su disposicion: y despues de haber trazado su plan de conducta, va adelante en su intento hasta conseguir el fin que se propone. No anda saltando de una idea á otra, ni emprende nada que no piense llevar á cabo. De cuando en cuando se pregunta: ¿Qué he obtenido hasta aquí? ¿Qué me falta por conseguir?

Esta firmeza y constancia falta á algunos párrocos cuyos trabajos y esfuerzos no van bien ordenados, y que á pesar de tener buenas ideas, no consiguen nada por no tenerlas bien enlazadas.

En el púlpito principalmente, es menester insistir en aquellas virtudes que se quieren plantar y en los vicios que se quieren desarraigar. Conviene repetir á menudo las mismas cosas con diferente forma, para que hoy se entienda lo que no se entendió ayer, y hoy las oigan los que ayer estuvieron ausentes; y porque tal vez hoy moverá lo que ayer no hizo efecto. Para imprimir un sello en la cera, es menester apretarle mucho: para dar á la lana un nuevo color, es menester meterla muchas veces en el tinte; y para cobrar una deuda, es menester apretar mucho al mal pagador.

Zelum inflamet charitas, informet scientia, con-

firmet constantia. Sit fervidus, sit circumspectus, sit invictus; nec teporem habeat, nec careat discretione, nec timidus sit. (San Bern.)

PUSILANIMIDAD.

No caigais de ánimo por mas contradicciones que halleis en el camino. Tal vez se opondrán á vuestros designios todo el pueblo y el clero apegado uno y otro á las costumbres antiguas, y empeñado en que los abusos sean leyes. Tal vez os criticarán los que debian animaros, y os opondrán el ejemplo y la práctica de los mas autorizados Sacerdotes del contorno. En medio de tantos contradictores no es fácil podias perseverar en vuestros santos intentos, si no os fundais bien en la humildad y temor de Dios en la meditacion de cada dia. Animáos entonces, y haced esta reflexion; ¿qué quieren, pues los que se oponen á mis designios? ¿Que arroje las armas y renuncie al combate? ¿Pues qué mas pretenden los enemigos de la religion sino que el Sacerdote se calle y ceda á sus adversarios el campo? Sacerdote, dicen ellos, permaneced oculto en vuestro Santuario, no hagais ruido, contentáos con predicar á las devotas, nada de celo, nada de celo. Si sois soldado, no dirijais la puntería hácia nosotros; si sois sol, eclipsáos entre las nubes; si sois sal, volveos insípido; si sois guarda del rebaño haced el muerto.

Mientras tanto el infierno trabaja y no pierde un minuto. Los malos braman mientras nosotros

callamos, y echan llamas por la boca mientras nosotros nos escondemos.

Muy dañosa es la pusilanimidad de aquellos Sacerdotes que no se atreven á subir al púlpito porque no son oradores.

¿No sois orador? Pues hablad como un padre á sus hijos, y decidles con sencillez apostólica lo que Dios os inspire. San Cárlos os permite subir al púlpito con un libro de la doctrina cristiana y esplicarle. Todo lo que dijereis será bien recibido, como se recibe una buena moneda; aunque el sello esté mal impreso. Cuando San Pablo predicó en el Areópago, se empezaron á burlar de él: pero siguió predicando, y ganó muchas almas á Dios.

Algunos en vez de generalizar el bien y tener por objeto de su celo las escuelas, las comunidades y congregaciones, los magistrados y personas influyentes por su ciencia y fortuna, los hombres impíos y escandalosos, los padres y madres de familia, etc., se dejan absorver por la direccion de cuatro devotos, ó la reparacion de una iglesia ó sacristía.

PRESUNCION.

Es *propio del sábio*, dice San Buenaventura, *recibir bien los consejos y pedirlos con humildad.* De la humildad en pedirlos y la docilidad en seguirlos se siguen tres ventajas; mayor seguridad de no errar, menos peligro de ser criticado si se yerra, y proteccion especial de Dios que premia la humildad, y desconfianza de sí mismo con especiales gracias.

Por lo demás, siempre tendrá el párroco en su favor á aquellos á quienes ha pedido consejo. En efecto, ¿por qué un teniente deja algunas veces á su cura enzarzado en graves compromisos sin prestarle apoyo? Tal vez el cura no le ha consultado, ni aun siquiera para que tenga noticia del negocio que trae entre manos.

Desconfiad de vuestras luces, de vuestra esperiencia, de vuestro tino en los negocios; consultad al obispo en las cosas de alguna entidad, y en las mas usuales al teniente ó á algunos compañeros.

Fili, sine consilio nihil facias, et post factum non pœnitebis. (Eccli. 32.)

INDISCRECION.

Mucho se daña á sí mismo el que confia sus secretos á cualquier amigo; pues un secreto es una carga penosa que muy pocos saben llevar.

Hacen muy mal los curas que andan siempre informándose de lo que dicen de ellos. Un ojo vigilante es mejor testigo que unos oidos crédulos; y así debe guardarse el párroco de echar á nadie en cara una falta que no conoce de ciencia cierta y comunicable, por no hacerse odioso á sí mismo y á los delatores.

Es una debilidad y falta de tacto imperdonable el dejarse traer y llevar por su criada y sus devotas. No hableis mal de vuestros feligreses, y no hablarán ellos mal de vos. Un buen padre calla los defectos de sus hijos, y un buen esposo los de

su esposa. Ved como en toda ocasion alaba San Pablo las virtudes de los fieles que ha convertido, y los llama su alegria, su gloria, su esperanza y su corona.

ESCANDALO DE LOS DEBILES.

Es inesplicable la ceguedad de algunos Sacerdotes, por otra parte irreprensibles, que apoyándose en su inocencia contra la opinion pública, se obstinan en no hacer el menor sacrificio por evitar el escándalo que resulta de algunas de sus acciones y costumbres.

Si no tuvieran obcecado el espíritu, bastaria esta reflexion para hacerles mudar de conducta: no es absolutamente necesario que yo sea el director de tal ó tal persona, que yo haga ó reciba tal visita; pero es de todo punto necesario que mi honor se ponga á cubierto aun de la sombra de una sospecha.

¿Qué se me importa, dicen ellos, lo que digan los hombres?

¿Cómo? ¿nada os importa el escándalo ni las reflexiones malignas que hacen sobre el clero y la Iglesia los enemigos de la religion?

Pero el ceder ahora seria declararme culpado.

Ilusion y política de Satanás. El ceder ahora seria cerrar la boca á la calumnia, y mostrar que sois incapaz de cometer las faltas que os atribuyen; el no ceder seria confirmar la persuasion en que están de que sois culpado, y añadir la nota de obstinado é incorregible.

CONTRADICCIONES.

Recurso al Obispo.

Acostumbraos á mirar á vuestro Prelado no como un simple administrador, ni como un juez, sino como un padre, confidente de vuestras amarguras y depositario de vuestros secretos.

En los negocios espinosos, y sobre todo cuando esteis en desacuerdo con las autoridades, acudid al Obispo inmediatamente, proponedle las cosas como son en sí sin exajerar los hechos; dad las razones en pro y en contra; declarad vuestras faltas como las de vuestros adversarios; decidle lo que se puede temer y lo que se puede esperar; disimulad, si es posible, vuestra opinion y el partido á que os inclinais. Aquí solo debe tratarse de informar al Prelado y ponerle al corriente del estado de las cosas, para que os ilumine y dé consejo, no de influir en su juicio y atraerle á vuestra opinion para que ratifique lo que habeis hecho. ¿No veis que si vuestra declaracion es infiel, el Obispo engañado pronunciará contra la verdad ó contra la justicia, y que si mejor informado cambia de parecer y muda la sentencia, el deshonor será tanto para él como para vos?

Dejad siempre al Obispo la iniciativa y la responsabilidad de todas las medidas peligrosas.

Puede suceder que vuestros adversarios vuelvan á renovar sus denuncias, y no paren hasta que hayan triunfado. En este caso, estad seguro que

toda la odiosidad ha de recaer sobre el pobre cura, y que la mayor parte del vecindario ha de decir que por un solo hombre está toda la parroquia alborotada.

En este conflicto no os obstineis en permanecer en el lugar donde vuestra presencia ha de ser una causa incesante de desavenencias y discordias.

Cum persequentur vos in civitate ista, fugite in aliam (S. Mat. 19).

¿Por qué os habeis de avergonzar de imitar á Jesucristo y á los Apóstoles.

PACIENCIA.

PADECER es la condicion del hombre en la tierra: *In sudore vultus tui vescéris pane;* padecer es la vocacion del cristiano: *Qui non bajulat crucem suam et venit post me, non potest meus esse discipulus;* en fin, padecer es la vocacion del Sacerdote: *In omnibus exhibeamus nos sicut Dei ministros, in multa patientia.*

En medio de esto, ¿no sois vos en este mundo uno de los que menos tienen que padecer?

No podeis hacer nada en vuestra parroquia.

¿Qué importa eso? El mérito depende del trabajo, no del fruto; la perfeccion está no en hacer milagros sino en hacer la voluntad de Dios, y el ministerio sacerdotal es ejercido por los que siembran como por los que recogen las mieses; por los Davides que reunen los materiales del templo como por los Salomones que levantan el edificio.

No haceis nada. Y aunque no hicieseis sino pasar vuestro purgatorio, ¿seria eso no hacer nada?

¿No vale mas pasarlo en este mundo que en el otro?

Tal vez se propone Dios con esas contradicciones haceros suplir las austeridades que no habeis hecho hasta aquí.

Las tempestades que se levantan contra nosotros sin culpa vuestra, son una señal del fruto que se ha de seguir en breve, decia San Ignacio.

«*Cuando nos vemos bien humillados es señal de que Dios va á ser magníficamente ensalzado; vereis pronto conversiones á montones, caerán mil á vuestra izquierda y diez mil á vuestra derecha, pues acostumbra Dios sacar su gloria de nuestra humillacion.*» (S. F. de Sales).

«*Cuando un hombre ha gastado mucho dinero en el cultivo de una viña, mucho debe sentir que el granizo y la piedra se la destrocen. Pero si cada piedra fuese de oro, ¿tendria razon de quejarse? Sabed, pues, que son de oro los desprecios que recaen en un alma paciente y humilde; y lo que gana con esta desgracia vale mas que lo que pierde.* (P. Balt. Alvarez).

PERDON DE INJURIAS.

ROGAD por vuestros enemigos, visitadlos, exhortadles con caridad; escusadles cuanto podais, no hagais caso de las injurias que os digan, sino disimulad su mal proceder con prudencia cristiana, á fin de ganarlos para Dios.

«*No me irritaré yo con vosotros, ni os trataré con rigor*, decia San Agustin á los herejes, *pues conozco por esperiencia cuán difícil es conocer la verdad, y con cuánta dificultad se evitan los errores.*»

El Sacerdote debe volver el bien por el mal, de suerte que sea un título á su amistad el aborrecerle; pida por sus calumniadores, de suerte que la maledicencia llegue á ser una prueba de salvacion para sus enemigos.

Una madre ultrajada por sus hijos no sabe sino gemir, exhortar y perdonar.

Si San Estéban no hubiera rogado por Saulo, no hubiéramos tenido á San Pablo, decia San Francisco de Sales.

No hay cosa mas admirable que las máximas de este santo sobre el amor á los enemigos.

«*Para gobernar bien á los pueblos es menester tener un corazon de padre, y entonces el superior ofendido se inclina naturalmente á perdonar; sus palabras son blandas, su rostro apacible, su mirada tierna, su trato suave. Yo no siento repugnancia alguna en amar á mis enemigos, antes lo hago con tal gusto que si Dios me hubiera prohibido amarlos, me costaria mucho obedecerle. Si me sacais un ojo, sabed que con el otro os he de mirar tan cariñosamente como si fuerais mi mayor amigo. Se me figura que solo Dios y yo amamos á los pobres pecadores.*»

¿No veis, dice San Crisóstomo, *como los padres cuidan á sus hijos aunque desesperen de su salud, y cómo están siempre á su lado, llorando, lamentándose y abrazándolos con ternura? Haz, pues, otro tanto con tus hermanos. Aquellos no pueden impedir la muerte de sus hijos con sus lágrimas; pero tú podrás muchas veces con tus cuidados asíduos salvar las almas de tus hermanos.*»

UNION CON EL SAGRADO CORAZON.

TENED en vuestra habitacion alguna imágen del Sagrado Corazon de Jesus, y contemplad en las llamas que le rodean la caridad en que está abrasado y la que debe abrasaros. La cruz, la corona de espinas y la herida del costado os recordarán lo que le costó y lo que debe costaros la salvacion de los hombres.

Tomad y aceptad ese corazon tal cual es, sin quitarle nada. Cuanto mas fiel seais en su imitacion abrazando como él el celo y la humillacion, la caridad y la paciencia, tanto mas fiel será con vos la divina Providencia, y al daros ocasion de padecer, os dará la gracia de padecer con mérito. El verdadero amante del Sagrado Corazon dice con Santa Teresa: *ó padecer ó morir*; y con San San Juan de la Cruz: *padecer y ser despreciado por vos, Señor.*

TERMINO DE LA CARRERA.

DIMISION.

EL mas ardiente deseo de un Sacerdote habia de ser el de morir con las armas en la mano. A los que querian retirarse del ministerio por vivir con mas sosiego, les decia San Francisco de Sales: *Sabed que Dios aborrece la paz de aquellos á quienes tiene destinados para la guerra, pues no solo es el Dios de la paz sino tambien el Dios de las batallas.*

Pero si la vejez y los achaques os impiden el ejercicio de vuestro ministerio, ¿os habeis de obstinar en conservar ese puesto con detrimento de las almas? ¿Será bueno despues de treinta ó cuarenta años de sudores, dejar á vuestro sucesor esa viña en el mismo estado en que la habeis hallado? Sabeis por esperiencia que un descuido momentáneo, una interrupcion breve en la predicacion, una leve suspension en la vigilancia y celo, ha paralizado muchas veces el bien, y ha dado lugar á varios abusos; ¿qué será, pues, cuando cese totalmente la vigilancia, el celo y el trabajo?

Confiesa San Gregorio que seria cosa dura espulsar á un pastor cuando ha envejecido en los trabajos del ministerio, y solo prescribe que se le dé un coadjutor; pero tambien reconoce que un coadjutor no tendrá jamás la autoridad ni el celo de un párroco, y por eso aconseja al pastor veterano que se retire cuando ya no pueda cumplir con su ministerio.

Cuando vuestros superiores y amigos os insinúen que el bien de la parroquia pide que os retireis, haced dimision al momento y la Providencia no os faltará.

TEMOR DE LOS JUICIOS DE DIOS.

Unid la confianza con el temor al repasar las faltas de vuestra vida pública y privada. El P. Baltasar Alvarez solia decirse á sí mismo. «*Si alguno despues de haberte ofendido en algo, se arrepintiese y te pidiese perdon, ¿no quedarias satisfecho? Cier-*

tamente que sí. Y si aceptase toda suerte de castigos, é hiciese la resolucion de servirte fielmente hasta el último aliento, ¿no te ganaría la voluntad? Sin duda alguna. Y si no pudiese por sí solo entrar en estos sentimientos, ¿no le ayudarias en cuanto estuviese de tu parte? Seguramente. ¿Con que tú que eres malo harias eso, y no lo hará Dios contigo siendo la misma bondad? No le hagas tan poco favor que le creas de peor condicion que tú. Si quieres reconciliarte con él, no solo admitirá gustoso tus súplicas, sino que te dará la mano para ayudarte á levantar, porque es un padre bondadoso.»

Representáos á un abogado que habiéndose hecho recomendable por su probidad y celo, se ve de repente acusado y conducido por alguaciles ante el juez. Pero llega á saber en el camino que el juez que ha de sentenciar su causa es un sugeto que ha ejercido en otro tiempo la abogacia con él, y que entre los mas íntimos amigos del mismo juez hay varios que le deben grandes favores por haber abogado sus causas con mucho celo. Mas aun, el mismo juez le debe el fallo favorable en un negocio capital, en que ninguno sino él quiso tomar su defensa.

¿Qué mas necesita el reo para recobrar aliento y esperar indulgencia?

Este abogado sois vos que habeis largo tiempo abogado la causa de los pecadores, haciendo con Jesucristo el oficio de mediador. Los amigos íntimos del juez son las almas que habeis llevado al cielo. Vuestro juez es Jesucristo á quien habeis defendido y salvado en la persona de los pecadores, que son los miembros de su cuerpo místico.

¿Y creeis que Jesucristo dejará perecer á su Sacerdote?

ULTIMA ENFERMEDAD.

ROGAD á vuestros amigos que no os oculten la verdad, ni os dejen haceros ilusiones sobre vuestro estado. No hay cosa peor que este razonamiento que hacen algunos: Ahora estoy mejor, aguardemos que la enfermedad se agrave; ahora estoy mal aguardaré hasta que me ponga mejor. Mientras tanto el tiempo pasa y la muerte se apresura.

San Gerónimo dá este aviso á Nepociano: *Cuando enfermeis, convendrá que os asista algun hermano piadoso, ó hermana, ó vuestra madre; ú otra persona de toda confianza, pues sé que algunos al sanar de una enfermedad corporal, empezaron á enfermar en el espíritu. No puede menos de ser peligrosa la asistencia de una muger cuyo rostro estais mirando con tanta frecuencia.*

Preguntaron un dia á San Francisco de Sales qué virtudes convenian mas en la última enfermedad, y respondió que la humildad y la confianza. «*El lecho del moribundo, decia, debe tener por colchon la caridad; pero es muy provechoso el tener recostada la cabeza sobre esas dos almohadas que os he indicado, y esperar con una humilde confianza en la misericordia de Dios.*» Era el santo como un ángel de guarda para los enfermos; de cuando en cuando les decia algunas palabras bien escogidas, les sugería actos de fé, de amor, de confianza, de humildad, de contricion, de resignacion y de conformidad con la voluntad de Dios.

Los Sumos Pontífices han enriquecido con innumerables indulgencias la oferta que hacen algunos fieles de todos sus méritos mientras viven, y de los sufragios que se les hagan despues de muertos, en obsequio de las almas del purgatorio. Los Sacerdotes que hicieren este voto pueden gozar todos los dias del año de la concesion de altar privilegiado personal.

Si haceis este sacrificio tan heróico Dios no se dejará vencer en generosidad.

Unid vuestro corazon al corazon agonizante de Jesus, besad á menudo el crucifijo, invocad los nombres de Jesus, María y José.

CONCLUSION DE LA SEGUNDA PARTE.

Celo y Sacerdote son dos palabras sinónimas, pues lo que espresa la primera es la condicion esencial que exige la segunda. Sin embargo, cuando se pasa de la teoría á la práctica, parece que podemos distinguir cuatro clases de Sacerdotes que ejercen juntamente el Sagrado ministerio.

Hay Sacerdotes celosos de su propia salvacion, y celosos tambien de la salvacion de los prójimos. Estos son los únicos verdaderos Sacerdotes. Son santos y son apóstoles: santos, porque caminan á la perfeccion sacerdotal; apóstoles, porque conducen al cielo al rebaño que se les ha confiado. ¡Dichosos pastores! ¡Dichoso rebaño!

Hay Sacerdotes celosos de su propia salvacion pero no de la salvacion de las almas. Estos son

buenos cristianos; pero no buenos Sacerdotes. Serian santos sino fueran Sacerdotes, pero siendo lo que son, no se les puede calificar sino con el nombre de Sacerdotes incompletos.

Hay Sacerdotes celosos de la salvacion de los pueblos, pero no de la suya propia. Estos son unos confeccionadores de Sacramentos que no alteran la materia ni la forma, unos predicadores fieles que no tienen la verdad cautiva. Tales Sacerdotes no son traidores á sus pueblos, pero son traidores á sí mismos. Serian apóstoles, si pudiera alguno ser apóstol sin ser santo.

Hay, en fin, Sacerdotes que no tienen celo de su salvacion propia, ni tampoco de la salvacion de los pueblos. Estos ni son santos, ni son apóstoles, ni salvadores de almas, ni buenos cristianos, no son mas que unos Sacerdotes infieles á su vocacion que no quieren abrir el cielo ni á sí mismos, ni á los demás.

Un Prelado dirigia estas sentidas quejas al clero de su diócesis que se habia reunido para hacer los santos ejercicios.

«*La fe, decís vosotros, se apaga de dia en dia; y sin embargo*, vos estis lux mundi. *La corrupcion, decís, cunde en todas las edades y condiciones; y sin embargo*, vos estis sal terræ.

¿Por ventura habrá perdido la sal su sabor y la luz su claridad? ¿No teneis la palabra de Dios en vuestros labios y la sangre de Jesucristo en vuestras manos?

Hay millares de Sacerdotes en la tierra, y la fé se va de la tierra. ¿Qué misterio es este?»

FIN.